

Adulto Mayor en la Multifamilia

Caso de Valparaíso



Tema de arquitectura II
Escuela de Arquitectura Universidad de Valparaíso
Marzo 2015

Karla Leiva Herrera

Profesor Guía: Lautaro Ojeda Ledesma

AGRADECIMIENTOS:

A mis padres amorosos que me apoyan en todo, a mis hermanas inspiradoras; a mis amigas y compañeras Alejandra y Javiera, por ser siempre tan aplicadas.

A Jorge todo su amor y las revisiones.

A Lautaro, por inspirarme y corregir.

A todas las señoras que me permitieron entrar en sus casas y descubrir como eran sus vidas.

A mi familia materna, por ser tan numerosa y unida.

A mi abuela, por ser la mujer a quien quería investigar.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

NOMBRE: Family C hands

AUTOR: Photoflurry

FUENTE: <https://www.flickr.com/photos/tommiephotography/6721107911/>

LICENCIA: CC BY-NC-ND 2.0

TABLA DE CONTENIDO

<u>RESUMEN</u>	4
<u>HIPOTESIS Y OBJETIVOS</u>	5
<u>INTRODUCCIÓN</u>	6
<u>DESARROLLO</u>	7
<u>METODOLOGÍA</u>	7
<u>El ADULTO MAYOR en la MULTIFAMILIA</u>	8
<u>EVOLUCIÓN DE LAS CASAS</u>	11
<u>PATRIMONIO FAMILIAR</u>	15
<u>DISPOSITIVO DE TRANSFORMACIÓN</u>	15
<u>MOVILIDAD RESIDENCIAL</u>	18
<u>INICIOS CASA PROPIA</u>	18
<u>RESILENCIA</u>	22
<u>ARRAIGO</u>	23
<u>COSTUMBRES HEREDABLES</u>	24
<u>RED DE APOYO DEL ADULTO MAYOR DE UNA MULTIFAMILIA</u>	26
<u>DEPENDENCIA SOBREPROTECCIÓN</u>	27
<u>AISLAMIENTO</u>	29
<u>RELACION CON EL ENTORNO</u>	31
<u>LA FAMILIA ES EL NÚCLEO Y EL TODO</u>	31
<u>COMPARTEN CON VECINOS Y REDES DE APOYO</u>	32
<u>EL BARRIO</u>	33
<u>LA MUJER DE LA TERCERA EDAD EN UNA MULTIFAMILIA</u>	34
<u>RESPONSABILIDAD CÍVICA Y RELIGIOSA DEL ADULTO MAYOR</u>	34
<u>OCUPACIÓN</u>	36
<u>IDEA DE FUTURO</u>	38
<u>CONCLUSIÓN</u>	39
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	41
<u>ANEXO</u>	43
<u>SIMBOLOGÍA GENOGRAMAS</u>	43
<u>ENTREVISTAS</u>	44
<u>CLEMENTINA</u>	44
<u>FLAVIA</u>	48
<u>ROSALBA</u>	51
<u>MARÍA</u>	55
<u>PATRICIA</u>	61

Adulto Mayor en la Multifamilia

Caso de Valparaíso

RESUMEN

El presente artículo contiene una investigación donde se analizaron cinco entrevistas a mujeres de la tercera edad, que tenían una familia con varios hijos y nietos, y que vivían todos en la misma casa o eran vecinos. Se intenta identificar los patrones de ordenamiento, las redes de apoyo y las transformaciones de este grupo familiar que evoluciona y aumenta proporcionalmente con el envejecimiento de sus miembros. El punto focal de la investigación es analizar como todas estas variantes influyen en el adulto mayor y su relación con la ciudad de Valparaíso, desde su llegada a la casa propia, hasta cuando sus hijos empiezan a hacer su vida en sus propias viviendas y el adulto mayor queda solo en su gran hogar. Además se estudia la ocupación que tenga este individuo que lo haga interactuar con sus pares o ser de ayuda para la comunidad y su familia.

Palabras claves

Adulto mayor, vivienda, evolución de la familia, redes de apoyo, mujer

HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Hipótesis

- La pérdida de un integrante de la tercera edad en un grupo multi-familiar específica produce un quiebre en su identidad socio–espacial en la ciudad de Valparaíso.

Objetivos generales

- Identificar y describir socio-espacialmente grupos multi familiares con una estructura patriarcal o matriarcal centrada en el Adulto Mayor en la ciudad de Valparaíso.
- Diseño de plataforma dialógicas (de diálogo) de interacción e integración socio-espacial del Adulto Mayor para la ciudad de Valparaíso.

Objetivos Específicos

- Generar y promover información fidedigna, relevante y legítima que posibilite diagnósticos compartidos y enriquezca deliberaciones que mejoren la calidad de vida de los Adultos mayores en Valparaíso.
- Desarrollar estrategias para la implementación de acciones generadoras herramientas de interacción entre municipio, comercio, barrios y la sociedad o comunidades locales en general que favorezcan el desarrollo de los Adultos Mayores.

INTRODUCCIÓN

Este artículo hace referencia a los resultados de una entrevista hecha a mujeres adultos mayores de los cerros de Valparaíso. La investigación aborda las relaciones socio-espaciales de los adultos mayores con su multifamilia, y la evolución que implica el paso del tiempo y la acogida de varias generaciones en su hogar.

Las mejores condiciones de vida han permitido que se viva por más años, ahora hay más adultos mayores, esto conlleva adaptarse a los diversos cambios propios de la edad avanzada y enfrentar experiencias de pérdidas y amenazas al bienestar personal. Entre tales experiencias se encuentran la viudez, la jubilación, cambios de residencia, menor participación en la sociedad y mayor vulnerabilidad ante acontecimientos inesperados (Rioseco, Quezada, Ducci, & Torres, 2008).

La ciudad de Valparaíso es utilizada como foco de estudio, porque tiene los más elevados índices de envejecimiento de las tres grandes urbes chilenas, además representa grandes valores urbano-culturales y patrimoniales, junto con su accidentada topografía y variada población social (Fadda, Cortés, & Olivi, 2007).

DESARROLLO

METODOLOGÍA

El sujeto de esta investigación es el adulto mayor como creador y sostenedor de una multifamilia, es común vincular a una mujer con esta red porque es ella quien establece mayoritariamente más vínculos con sus hijos, más que los hombres, quienes cumplen usualmente el rol de proveedor de la familia. Por lo que, el total de entrevistados son mujeres, esposas, madres de familia, abuelas, bisabuelas.

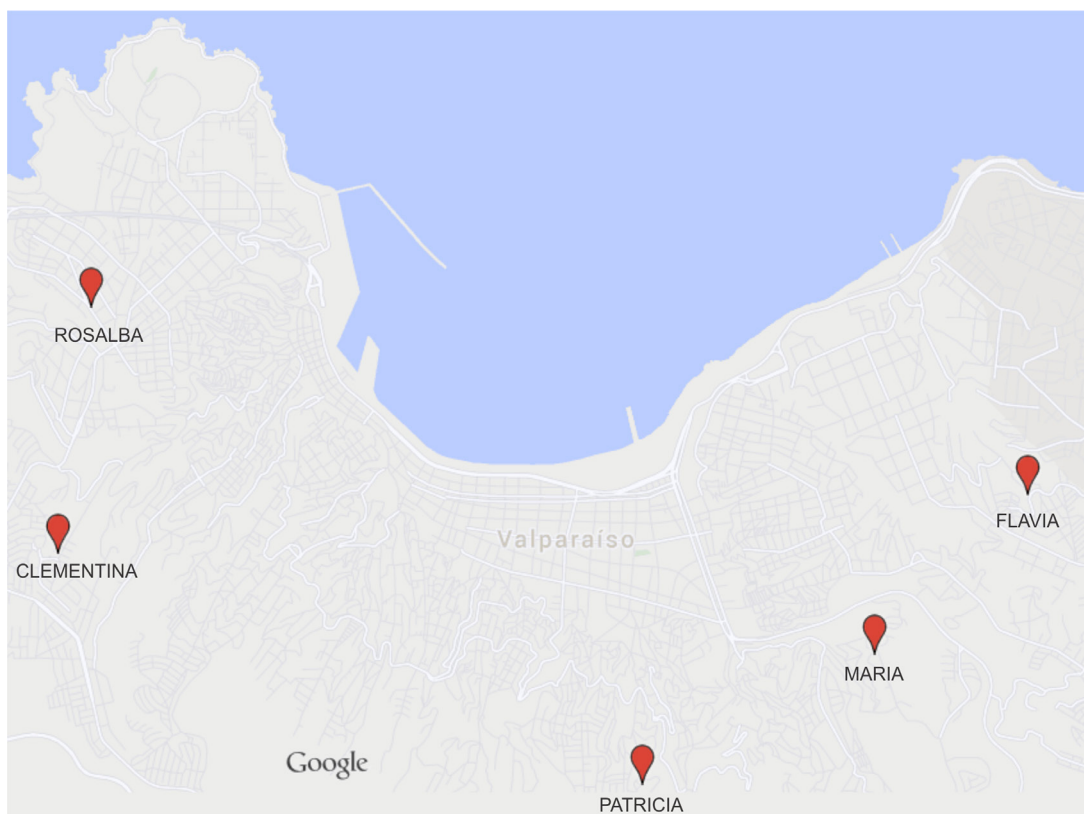


Fig 1: Localización de los individuos entrevistados en esta investigación.

Fuente: Elaboración Propia.

Se entrevistaron a mujeres de la tercera edad pertenecientes a multifamilias de diferentes sectores de Valparaíso y se realizaron visitas guiadas por sus viviendas, donde en algunos casos complementaban los relatos con fotografías antiguas. Gracias a toda esta información, es posible reconstruir cómo los adultos mayores y sus familias articulan sus relaciones y recursos para poder satisfacer con eficiencia sus necesidades.

La combinación de estos recursos y métodos permite que la investigación no responda a ideas predeterminadas por el investigador, sino que se cuente con datos de diversas fuentes para comprobar lo relatado y para conseguir una comprensión más profunda del escenario y las familias estudiadas. (Ver Fig. 2) (Cortés Salinas, 2012)

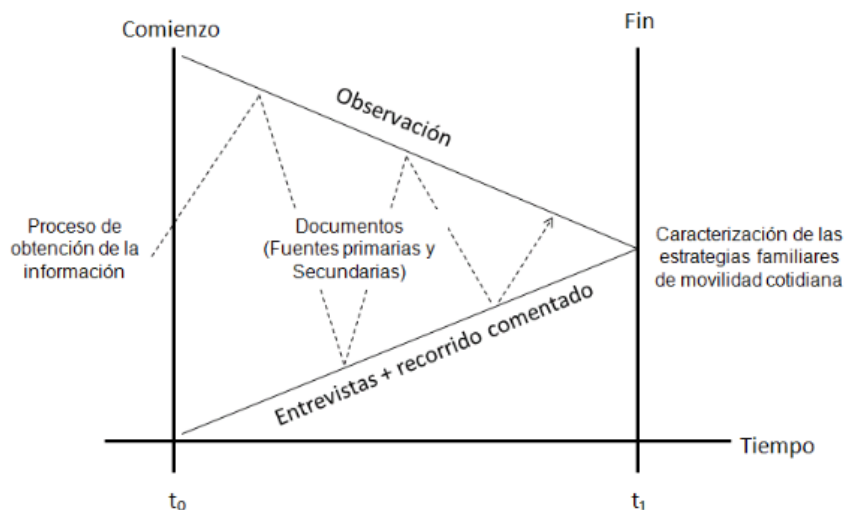


Fig 2: Triangulación metodológica empleada para la investigación.

Fuente: CORTÉS SALINAS, 2012

Se inició la investigación a partir de interrogantes, objetivos e hipótesis, que se fueron afinando con el transcurso de la investigación. Esto permitió una comprensión detallada del punto de vista de los adultos mayores, que junto a las evidencias del terreno mismo capturadas con registro fotográfico, posibilitaron dar una respuesta lo más clara posible a los criterios de decisión y a la forma de interactuar en la que se desarrolla la habitabilidad cotidiana de los diferentes integrantes de las familias trabajadas.

EL ADULTO MAYOR en la MULTIFAMILIA

Una multifamilia o familia extendida (UNICEF - UDELAR, 2003) es un núcleo familiar compuesto por varias generaciones que comparten la misma casa o el mismo terreno, generando en sí una rica economía familiar y una red de apoyo llena de afecto y protección. Como señala Ascher (2001), en otros tiempos las familias vivían etapas casi idénticas para todos, pero hoy se pueden experimentar episodios variados donde los 'grandes abuelos' deben recibir a los jóvenes adultos que ya han hecho su vida familiar en varias casas e incluso en diferentes ciudades, y que regresan al domicilio paterno divorciados, solteros o con toda su descendencia y pareja. La familia típica de matrimonio con hijos que constituía la referencia económica y política dominante es hoy minoritaria.

“Ahora una de mis hijas [...] vive conmigo, sus 3 hijos [20 años aprox.] y su marido. Ella no trabaja, me acompaña siempre.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

“Mi hijo mayor, de 45 años, vive conmigo. Él tiene dos niños que viven con la mamá. Estuvo viviendo un tiempo allá, pero después regresó.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

UNIPERSONALES	NUCLEARES	EXTENSAS	COMPUESTAS	SIN NÚCLEO
1 integrante	Jefe de hogar + cónyuge (+ hijos)	Jefe de hogar + cónyuge + hijos + otro (s) familiar (es)	Jefe de hogar + cónyuge + hijos + otro (s) integrante (s) no familiar (es)	Jefe de hogar + no familiar (es) + familiares (es)

Fig. 3: Tipologías familiares. En esta investigación las tipologías más comunes son de familias nucleares y extensas [multifamilia].

Fuente: elaboración propia en base a los datos de UNICEF (2003).

“No todos los individuos disponen -por diversos motivos que guardan relación con sus historias personales- de las mismas posibilidades de construir espacios sociales con n dimensiones o de pasar fácilmente de un campo social a otro” (Ascher, 2001, pág 43). Es por eso que, actualmente la vivienda debe asumir el rol de ser un lugar donde toda la familia pueda ser acogida con sus diversas actividades, requerimientos y nuevos integrantes. La mujer de la tercera edad se ve favorecida debido a este fenómeno, y no queda absolutamente sola en su casa, sino que mantiene como compañeros de casa o vecinos a sus familiares.

“Yo soy casada y separada hace 43 años. Mis otros dos hijos no viven conmigo, pero viven al lado. Aunque tengo mi propia casa siento que no vivo sola, mis hijos son mis vecinos.”

(Clementina, 70 años, Cerro Playa Ancha)

¿Cómo es la relación entre adultos mayores y su multifamilia?

La ‘gran abuela’ construye un matriarcado. “En medio de los suyos, la anciana se encuentra como dueña indiscutida y respetada por el grupo. La autoridad que la anciana tiene en la familia es válida para todo su grupo familiar” (Lopez Saez, 2009). Porque fue ella que en su rol de madre debió tomar el puesto de criadora y educadora de niños, gracias a sus cuidados y notable amor se han ganado el respeto y afecto de sus hijos hasta el día de hoy.

“Yo soy la que manda en la casa, quien toma las decisiones, quien educó a los niños e hizo que la casa funcionara. Mi esposo se la pasaba trabajando. El respeto de mis hijos lo tengo hasta el día de hoy. Mis hijos están bien educados.”

(Flavia, 71 años, Cerro Delicias)

“Yo tomo las decisiones importantes en mi casa, tengo personalidad. Mi marido me sigue en todas mis locuras, pero yo tomo la decisión. Mis papás no eran así, ahí mi papá mandaba, mi mamá era muy sumisa. Había que tratarlo de “usted”. Yo siempre dije: a mí nadie me va a mandar, y nadie me manda.”

(Rosalba, 65 años, Cerro Playa Ancha)

“En cuanto a la composición del hogar, destaca que un 85% de los mayores vive acompañado, de preferencia con su cónyuge o pareja (65%), pero también en un porcentaje relevante lo hace con al menos un hijo(a) (59%) y/o con al menos un nieto(a) (41%), siendo así la convivencia entre dos o tres generaciones [...], lo que se explica en parte por el aumento de la longevidad y esperanza de vida” (SENAMA, 2014, pág. 73). Sin embargo, dentro de los entrevistados se nota que la mayoría de los adultos mayores ocupa la casa familiar sólo o con su cónyuge y que la red de apoyo está compuesta por sus hijos, los vecinos que ocupan las viviendas aledañas. Queda en manifiesto que no desean perder la independencia ganada con los años, no se desea depender de los demás sino tener una red de apoyo esporádica que brinde compañía en algunos momentos. Los hijos demuestran tener independencia y ser capaces de llevar una vida paralela, pero no aislada de sus padres.

EVOLUCIÓN DE LAS CASAS

Sumado a las funciones básicas para la subsistencia de personas en su interior la vivienda es capaz de entretener (entre + tener = ser capaz de contener) a sus habitantes de una manera grata para que sientan que ese lugar ‘les pertenece’, que les es propio y que refleja como una ‘tenida’ de ropa la identidad de sus moradores. “El sentido de lugar, construido a partir de la experiencia cotidiana y de los sentimientos subjetivos de cada persona, puede llegar a concebirse con tanta intensidad que se convierta en un aspecto central en la construcción de la identidad individual” (ROSE cit. En LINDON, AGUILAR, & HIERNAUX, 2006).



Fig. 4: Familia frente a la casa de adobe de sus suegros, la que después reconstruyeron completamente.

Fuente: Archivo fotográfico familiar de la entrevistada.

Las “soluciones habitacionales”¹ de las entrevistadas, provenientes de los cerros, tienen el carácter de “vivienda progresiva”² o “de autoconstrucción”, ya que pertenecen a un modelo básico que debió ser ampliado y reconstruido en base a las necesidades espaciales y programáticas y requería el grupo familiar. No es una vivienda terminada, por lo que se debe contar con la acción constructiva de los propios pobladores para completar los alojamientos.

“Me gusta el sector donde vivimos, llevo 54 años en esta casa, llegué el ’61. Esta casa era de mis suegros, era toda de adobe y sólo tenía un piso, la calle era de tierra. Llegué con mi esposo a vivir a la casa de mis suegros. Mis cuñados vivían en la casa de abajo, [...] Mis suegros le compraron este terreno a la señora María Eisler.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

¹ Se dejan de implementar programas de emergencia y se diseñan proyectos habitacionales básicos que puedan ser desarrollados posteriormente.

² Tipología de vivienda que cuenta con los servicios básicos para la subsistencia de una familia, debe seguir consolidándose con el esfuerzo y mano de obra de sus propios dueños.

En este tipo de solución habitacional “la autoconstrucción, es una de las características más elogiadas así como una de las más criticadas. Por un lado se rescata como positivo el que permita a los beneficiarios construir y modificar la vivienda según sus propias necesidades, mientras que por el otro se aprecia una gran dificultad de consolidar las soluciones iniciales especialmente por parte de los grupos más vulnerables, como los hogares monoparentales femeninos o los adultos mayores” (Greene, 2004, pág. 34). De todas maneras el costo final que tendría la vivienda luego de todas sus modificaciones es altamente superior al que hubieran obtenido una casa nueva terminada y con todos sus requerimientos espaciales y programáticos, porque el costo que tenía esa propiedad fue acumulando materiales y trabajo de sus mismos propietarios (Turner, 1977). Esto permite aumentar el patrimonio de esta familia al incluir además el sacrificio y recuerdos de toda una vida en la casa que construyeron sus ancestros.

“Al principio la casa era de 2 piezas, pero tuvimos que ampliarla, para que los chicos tuvieran su propia pieza, hicimos en segundo piso. Antes del incendio había 5 dormitorios, cada uno tenía el suyo arriba, y el matrimonial siempre lo mantuve abajo. La mitad era de ladrillo y lo otro de madera, todo lo construyó mi marido y mi hijo Miguel (45 años), mi esposo le enseñó a trabajar.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

En este caso, como los adultos mayores obtuvieron su casa mientras eran jóvenes y se habían casado recientemente, pudieron concretar las modificaciones requeridas para su multifamilia en desarrollo, por lo tanto, actualmente su casa se encuentra en un estado de “vivienda consolidada” (Greene, 2004) (Pino & Ojeda, 2013) “que ha duplicado, o en algunos casos triplicado, su superficie y las estructuras familiares se han tornado más complejas” (García-Huidobro, Torres Torriti, & Tugás, 2008, pág. 137).

“La vivienda multifamiliar responde a organizaciones familiares diversas, que aumenta su complejidad con el paso del tiempo, cosas que no se logran tener en cuenta en el diseño inicial debido a su carácter genérico. Sin sacrificar la independencia y la calidad de vida, las familias se benefician del ahorro y la eficiencia de la economía de la gran familia” (García-Huidobro & et al., 2008, pág. 137), que les permite mantenerse en contacto y prestar fuertes redes de apoyo a sus mayores.

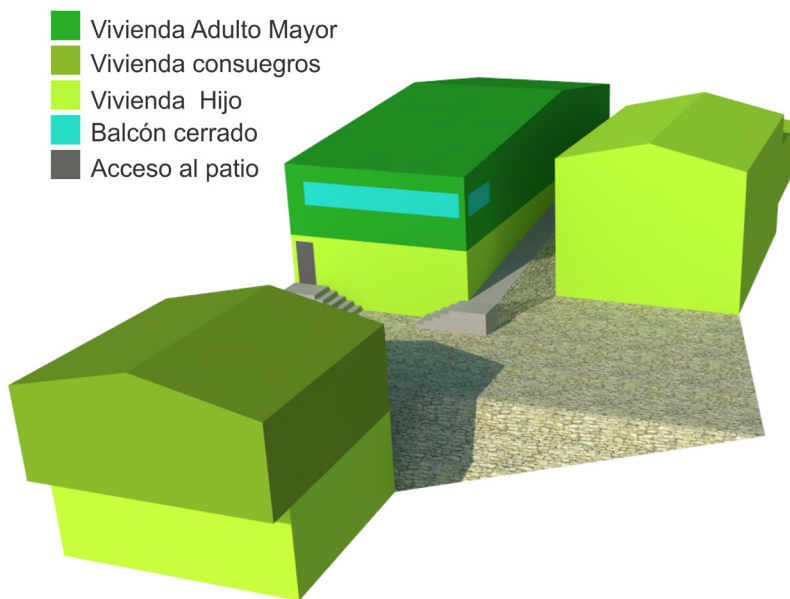


Fig.5: Esquema de organización Vivienda multifamiliar.

Tipología de la señora Clementina.

Fuente: Elaboración Propia.

“No vivo sola, vivo con mi hija. Mira, yo tengo una casa de dos pisos. Yo vivo arriba y mi hija vive abajo. Pero prácticamente paso más con mi hija. En esta casa vivían todos mis hijos, pero cuando se fueron la casa me quedó grande. Ahora la sigo agrandando. Tengo una casa grande; tengo 2 dormitorios para mí, uno lo uso en el verano, el otro en invierno; tengo un living comedor, una cocina grande; un balcón grande, donde hice otro living-comedor; y un baño grande; todo grande para mí sola.”

(Clementina, 70 años, Cerro Playa Ancha)

“Yo nací y crecí ahí, durante un tiempo de casada viví en el plan, pero regresé a mi casa. Mi abuelo compró una cuadra, y la repartieron entre mis tíos. En mi cuadra viven mis tías, mis primas, y mi hermana. Mi papá me regaló el terreno. Mi familia construyó la casa, cuando nacieron mis hijos la fuimos agrandando.”

(Rosalba, 65 años, Cerro Playa Ancha)

Son los propios integrantes de la familia quienes cuidan y acompañan a sus adultos mayores o son ellos quienes siguen con labores de crianza o cuidado de los más pequeños de la familia. Los abuelos siguen teniendo una fuerte presencia en la vida de los niños, aunque ellos no se crían con sus abuelos en el hogar, tienen más posibilidades de interacción debido a su longevidad (UNICEF - UDELAR, 2003). “En la familia, los adultos mayores son los portadores de los valores fundamentales y los que a veces ayudan a criar e influyen sobre sus nietos; además, son ellos los que más practican la oración, los que más se abandonan en las manos de Dios en los momentos de enfermedad” (Sanchez Meza, Junio 2014, pág. 20).

“A veces me traen a mi nieto, [...] Él tiene dos años y me acomoda cuidarlo en mi negocio. La mayoría de las veces está mi hijo Miguel (el segundo), pero sino igual yo me las arreglo.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

“Hay iglesias por acá cerca, pero ya no voy. La religión se lleva en uno, puedo rezar donde sea.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

Cuando la vivienda responde a la necesidad de abastecer al barrio con usos complementarios al uso residencial, se denomina ‘Hipercasa’. Es así como brinda ingresos a la familia a través de un pequeño comercio que puede ser administrado por varios miembros de la familia o el jefe de hogar. “La casa se transforma en un artefacto de renta: su valor reside no sólo en su capacidad de satisfacer la necesidad de vivienda, sino también el potencial de utilizarla para generar ingresos, fortaleciendo las economías familiares” (García-Huidobro, & et al., 2008) y la cercanía del padre o madre trabajador con los hijos que permanecen en el hogar. “La vivienda y los pequeños negocios pueden convivir con independencia, beneficiándose de la mezcla de usos” (García-Huidobro, & et al., 2008)

“Hace 30 años empezamos a arreglar la casa, justo quedé sin trabajo, así que le dije a mi marido que dejara un espacio para hacer un negocito acá en la casa. Para poder seguir ayudando y estar más cerca de mis hijos, que para ese entonces ya iban en la enseñanza media, se iban a empezar a poner pesado el estudio. Pude disfrutar completamente la infancia de mi última hija.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)



Fig. 6: Hiper-casa de la señora Patricia con su el negocio familiar “El Pollo” que abastece al Sector H, del Cerro Las Cañas.

Fuente: Archivo de Street View, Google.

PATRIMONIO FAMILIAR

Todas estas modificaciones hechas a las viviendas van acumulando recuerdos del sacrificio y las anécdotas de sus moradores, ya por todos los rincones puede percibirse la identidad de quienes llevan toda su vida ahí. Tanto que el apego que sienten sus dueñas desea que sea traspasado a sus hijos.

“No quiero dejar mi negocio arrendado, la idea es que alguno de mis hijos siga trabajando acá, porque esto es parte de mi casa.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

“Me gustaría que siempre cuidaran mi jardinsito. Y que no se venda la casa, que la cuiden porque para ellos va a quedar. Mi hija menor nos aseguraba que nunca la iban a vender porque ellos sabían todo el sacrificio que pusimos para construirla. El que la quiere la cuidará.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

DISPOSITIVO DE TRANSFORMACIÓN

El proceso de densificación de la vivienda coincide con el momento en que los hijos se van haciendo adultos y van formando subnúcleos familiares. Se hacen necesarios nuevos espacios que alberguen más programas, como dormitorios, salas de estar, baños, comedores, negocios o talleres. En esta etapa es cuando se realizan los cambios constructivos más relevantes, porque se demanda más espacio en la misma superficie y son los propios moradores quienes entregan su mano de obra y quienes gestionan y aportan lo necesario para las nuevas construcciones.

Cuando un grupo proveniente de la familia original [hijo con su propia familia] se instala de manera definitiva en el terreno se produce un cambio generacional que requiere un grado de independencia mayor para su grupo familiar directo. Pueden existir varias unidades independientes en un mismo lote o que se divida la casa en diferentes unidades o en su defecto, directamente se adquiere un terreno vecino para mantener la cercanía con la vivienda del `gran abuelo`.

“Una de mis hijas vivía en la casa que empezamos a construir con mi esposo, pegada al deslinde. Dividimos un poco de nuestra casa para que la de ellos no fuera tan pequeña. Esa casa ahora está desocupada, pronto espero seguir haciendo las terminaciones, ya tengo los materiales.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

Viviendas adosadas en la verticalidad

En la tipología de vivienda multifamiliar es común apreciar como los allegados solucionan su demanda de espacio construyendo una ampliación de la vivienda original hacia abajo, aprovechando el desnivel propio de las quebradas donde se encuentran. El acceso a estos recintos es frecuentemente conectado a la calle por un angosto pasillo que tiene acceso independiente.

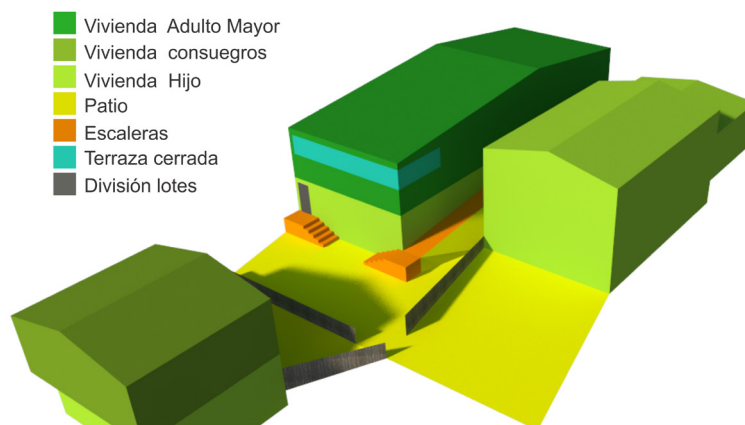


Fig. 7: Dispositivo de transformación de una multifamilia presentes en el grupo familiar de la señora Clementina

Fuente: Elaboración Propia.

Escaleras

Las escaleras son la manifestación constructiva de las estrategias económicas domésticas: la de la gran familia con accesos independientes, la vivienda cedida a un hijo, los negocios, etc. La escalera es un conector imprescindible para ampliar la casa, especialmente para generar accesos mediante nuevas relaciones programáticas (García-Huidobro, Torres Torriti, & Tugas, 2008, pág. 143).



Fig. 8: Patio de la señora María y sus hijas divididos por según el programa.
Fuente: elaboración propia.

Patios

“El patio funciona como un recinto extra y establece reglas claras de crecimiento a su alrededor. El patio posibilita la densificación sostenible en baja altura, garantizando las cualidades medioambientales de la casa (solyaire), además de inesperadas relaciones programáticas” (García-Huidobro, & et al., 2008, pág. 145).

Es el espacio donde las viviendas independientes y la del adulto mayor se comunican. Su uso variado puede incluir bodegas, quincho, secado de ropa, lugar de juegos, hasta espacio para las mascotas. En algunos casos el crecimiento progresivo de estas viviendas ha provocado que el espacio destinado al patio sea un reducto donde sólo se acumulan

artículos en desuso y no se maneja un cuidado estético que de paso a un lugar de descanso y contemplación, reduciendo su uso al de un pasillo o callejón.

En otros casos, como en el terreno de la señora María, estos espacios fueron habilitados con el tiempo después que se realizaron todas las reformas en el interior de la vivienda. Ella cuenta con varios niveles de patio que varían en su uso.

Balcones o Terrazas

Son espacios que pueden estar techados o no, cuya principal función es mantener una perspectiva despejada para poder visualizar el entorno, en algunos casos el mar, en otros el cerro del frente. Usualmente estos espacios están orientados hacia el patio, intuyendo en ello que se busca esa dirección para lograr cierta intimidad, que no sea blanco de la mirada del vecindario, porque en estos ventanales amplios también dejan ver gran parte de las actividades del grupo familiar debido a que estos espacios son lo más usados de la casa ya que cuentan un con carácter íntimo y cotidiano, que no tienen el resto de los comedores de las casas usados para celebraciones más formales.



Fig. 9: Utilización de balcones o terrazas en la vivienda multifamiliar de los Adultos Mayores. Fuente: Elaboración propia.

“Teníamos una terraza en el primer piso, pero nos entraron a robar y con mi viejito la cerramos, construimos una nueva terraza en el segundo piso. Acá vemos los fuegos artificiales y compartimos en esta mesa. Mi dormitorio y el de mi hija se encuentran en esta terraza. Algunas veces duerme el perro acá, también colgamos la ropa, nos llega mucho viento. Mi dormitorio es grande, estábamos construyendo el baño, pero quedó a medias porque mi esposo se enfermó, no alcanzamos a hacer la división en la habitación.”

(Patricia, 79 años, Cerro Los Placeres)

MOVILIDAD RESIDENCIAL

INICIOS CASA PROPIA

Los adultos mayores son, en su mayoría, propietarios de su vivienda (una vivienda nueva) y como bien se indicó anteriormente, fueron obtenidas luego de casarse porque este nuevo estado conyugal representa en nuestra cultura la necesidad de una vivienda propia. Frases como: “casa nueva, vida nueva” o “el casado, casa quiere”, evidencian la predisposición de estas nuevas parejas de abandonar el hogar paterno.

Sin duda la búsqueda de la casa propia fue un factor determinante en la movilidad residencial de los actuales adultos mayores, ya que todos son dueños de al menos un bien inmueble. Este proceso fue incentivado por la fuerte demanda de viviendas previo al gobierno encabezado por Eduardo Frei Montalva, quien implementó la Operación de sitio³ [1974-1982], donde se desarrollaron las primeras ‘soluciones habitacionales de vivienda’ para los ‘sin casa’, que otorgaban instalaciones de servicios básicos, urbanización y equipamiento comunitario, componentes elementales para mejorar la calidad de vida de una familia en crecimiento (Greene, 2004).

³ “Programa de nuevas soluciones de vivienda, implementado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu). En su primera etapa: predios unifamiliares de 160 m², con una mediagua de 20m², cierros de malla de alambre, calles rípiadas, soleras, redes de agua con pilones y redes eléctricas de distribución y alumbrado” (Greene, 2004).

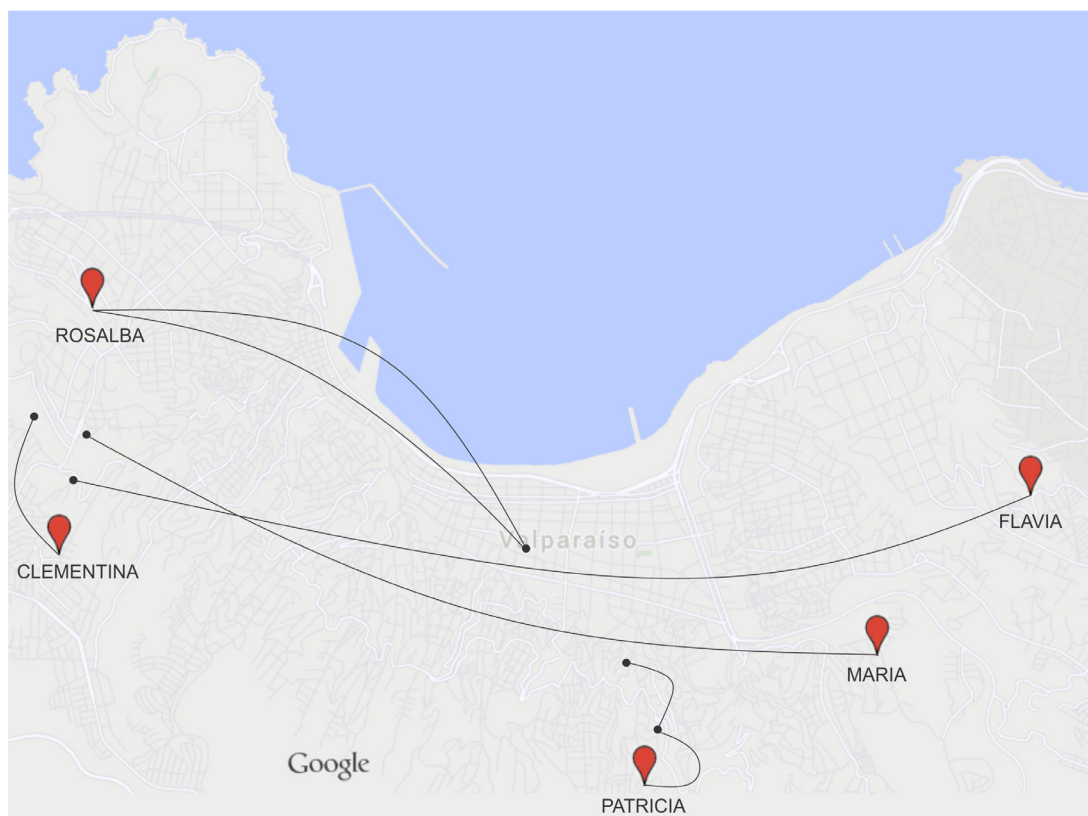


Fig. 10: Movilidad residencial de las entrevistadas antes de llegar a la Tercera Edad.
Fuente: Elaboración propia.

“Vivíamos antes en Playa Ancha, arrendábamos. Llegamos a este departamento cuando tenía 2 hijos. Hace 40 años que vivimos acá. [Año 1972].”

(Flavia, 71 años, Cerro Delicias)

“Nos casamos y nos vinimos a vivir a la casa de mis suegros. Ellos vivieron en la casa hasta que mi hija cumplió 12 años, más o menos. Alcanzaron a vivir con sus dos abuelos.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

“Cuando crecí fui haciendo mi propia vida, me casé a los 17 años, me fui a vivir con mi esposo y mi hija mayor a la casa de una de mis tías, como allegados. Yo quería mi casa propia, porque como allegados vivimos humillados, uno pasa hartas penas. Nosotros usábamos una pieza y el resto de la casa la ocupaban mis 8 primos y mis tíos.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

“Primero vivimos en una mediagua, la casa estaba en una toma. Era agosto cuando llegué. Instalamos una mediagua. Luego vino el golpe de estado, y la junta de vecinos se organizó. Nos dieron una casa en el sector. Fuimos ampliando la casa. Después mi hijo compró la casa del lado.”

(Clementina, 70 años, Cerro Playa Ancha)

“Nos vinimos a este lugar, el ’75, fue después del golpe de estado (’73). Un señor de SERVIU nos ayudó y conseguimos este terreno, después seguimos pagando el dividendo. Compramos este terreno con un subsidio y con una “casa simsa”, estaba hecha con paneles de volcanita y por dentro tenía paja. Era una casa de 2 dormitorios, cocina y baño; eran chiquititas, de un piso. Teníamos reja de palo de eucalipto.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

FACTORES	CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR	CONSENSOS
SOCIALES	Estado conyugal	Quienes nunca se han casado son menos móviles.
		Divorciados y separados muestran mayor movilidad.
		Cambios en el estado marital aumentan la movilidad.
	Edad del jefe de familia	La movilidad disminuye con la edad.
	Sexo del jefe de familia	Estudios y evidencias diversas y contradictorias. No existe un consenso.
	Tamaño del hogar	Cambios en el tamaño del hogar están altamente correlacionados con la movilidad.
	Composición del hogar	El número de niños en la escuela reduce la movilidad.
ECONÓMICOS	Educación	A mayores niveles de educación, mayores niveles de movilidad.
	Ingreso	Cambios en el nivel de ingreso están asociados a la movilidad.
	Tenencia	Quienes arriendan muestran mayor movilidad que quienes son propietarios.
ESPACIALES	Ocupación	Estudios y evidencias diversas y contradictorias. No existe un consenso.
	Lugar de trabajo	Relación directa entre la proximidad laboral y residencia del jefe de hogar.
	Movilidad previa	Movilidad previa está relacionada con la movilidad actual.

Fig. 11: Factores que promueven el proceso de movilidad residencial.
Fuente: (Cortés, 2012, pág. 11)

Cuando los hijos [ahora adultos y padres de familia] deciden residir en el mismo barrio o muy cerca de sus padres, ahora personas de la tercera edad acostumbran realizar visitas periódicas para saludar o compartir algunos momentos.

“Mi hija viene todas las mañanas a verme antes de irse al trabajo, quiere saber si amanezco bien. Tomamos desayuno juntas, después se va. Cuando no puede pasar en la mañana, viene por la tarde.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

Las nuevas generaciones de estas familias han tenido la oportunidad de desenvolverse en diferentes entornos, también han tenido a su disposición buena locomoción que les permite una movilidad que les permite recorrer grandes distancias para cubrir sus necesidades, por lo que el arraigo con la casa familiar se va perdiendo. (Cortés Salinas, 2012) Son los integrantes más jóvenes los que comúnmente se atreven a arrendar inmuebles porque saben que deben cambiar de vivienda y barrio según las necesidades que vayan apareciendo en su vida; situaciones muy cambiantes a lo largo del tiempo.

Así como existen nuevas familias que prefieren permanecer cerca de la casa paterna para establecer una red de apoyo y protección, además de continuar en un entorno conocido que les parece apto para continuar sus diversos procesos de vida.

“Cuando mis hijos se casaron, se fueron de la casa. Yo soy exigente en eso, “el casado, casa quiere”. El más chico se quedó con nosotros hasta que consiguió su casa, se fue a los 32 años. Fui autoritaria para que se fuera de la casa. Él tenía pareja y un hijo de un año cuando se fue. Ahora él vive en Placilla, se fue a una casa nueva allá porque por acá no hay casas nuevas. Siempre nos vemos. Paga un dividendo de 70.000, cuánto pagaría si estuviera arrendando una casa? Mucho más.”

(Flavia, 71 años, Cerro Delicias)

“Sólo dos de mis hijos no viven conmigo. Se fueron porque se casaron, tienen que tener su casa. Se casaron jóvenes, como a los 21 años.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

“Mi hija mayor, la casada, es profesora, tiene 2 hijos. Vive en la casa del lado. Ellos vivieron en varios lados, Talcahuano y Punta Arenas, porque su esposo es de la armada. Pero después salió en venta el terreno que está al lado del mío y prefirieron comprarlo para tener lo propio. Antes del incendio nos veíamos siempre; ahora ella se fue, está arrendando”.

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

RESILENCIA

“El término *resiliency* nació en la física (soltura de reacción, elasticidad), designaba la capacidad de un cuerpo para resistir un choque. Pero atribuía demasiada importancia a la sustancia. Cuando pasó a las ciencias sociales, significó ‘la capacidad de triunfar, para vivir y desarrollarse positivamente, de manera socialmente aceptable, a pesar de la fatiga o de la adversidad, que suelen implicar riesgo grave de desenlace negativo’” (BRONFENBRENNER, cit. en RODRIGUEZ PAGGIO, 2009, Pág. 293).

“Después del incendio sólo rearmamos el almacén entre los muros de hormigón que quedaron buenos, el resto de la casa que era de madera desapareció. Ahora tenemos puras mediaguas, no hay casa. Tengo planificado reconstruir mi casa, pero estamos esperando que lleguen las lucas.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

“Se entiende como un concepto dinámico en el que la persona a la vez que se sobrepone a la adversidad puede construir sobre ella, implica un juicio crítico de la realidad y también accionar para transformarla (Rodriguez Piaggio, 2009, pág. 301)” Situaciones como terremotos o incendios ponen a prueba a los adultos mayores, pero son ellos los integrantes de la familia que tienen más interés por permanecer en su propiedad, mantienen vivo el recuerdo de cuanto anhelaron su propia vivienda y no están dispuestos a dejar toda su historia por ningún hecho catastrófico mientras tengas fuerza para sobreponerse.

“En el terremoto del ’71 se calló una pared de la casa de adobe. Juntamos nuestra plata por varios meses, compramos materiales y fuimos reconstruyendo la casa de a poquito nosotros solos. Hacíamos los muros de ladrillos. En el terremoto del ’85 seguíamos reconstruyendo y se nos calló un muro que acabábamos de parar. Nunca nos sentimos desesperados por los daños que sufrió la casa. Nosotros fuimos bendecidos por el señor, la pudimos terminar.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

“Lo que queda de la casa es lo construido con ladrillos, lo demás todo se perdió. Ahora vivimos entre las ruinas. El espacio del negocio quedó bien, pero el resto de la casa quedó todo abierto. En la mediagua que está sobre el negocio duerme mi hija, sube por una escala. Abajo teníamos una bodega. Tuvimos que hacer un baño provisorio y agregar otra mediagua donde duerme mi hijo y yo. Entre las ruinas de la casa de mi hija, ordenamos e celebramos un cumpleaños. Todavía se pueden ver los fierros deformados por el calor del fuego.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)



Fig. 13: Fotografías de antes y después del incendio de Valparaíso. Se aprecia la resiliencia de los habitantes que prefirieron reconstruir rápidamente su casa y no irse a vivir a otro sector. Cerro Las Cañas.

Fuente: Street View de Google y elaboración propia.

ARRAIGO

La opinión del adulto mayor respecto a cambiarse de barrio o de casa, en su mayoría es negativa. Tienen fuertes nexos con su vivienda y barrio, donde vivieron muchas experiencias y recuerdos familiares. Lo más significativo es que sienten que su historia está escrita en cada lugar de la casa y los relatos traspasan generaciones, identificándolos profundamente.

“En mi casa yo me siento muy cómoda, de ahí me van a sacar en un cajón. No me iría de mi casa. Voy a salir de ella directo al cementerio no más.”

(Flavia, 71 años, Cerro Delicias)

“No me cambiaría, acá es buen sector, es tranquilo. Imagínate, acá nos conocemos todos, vivo con toda mi familia al lado.”

(Rosalba, 65 años, Cerro Playa Ancha)

“No me cambiaría de casa, porque acá está mi historia, llevo más de la mitad de mi vida viviendo acá.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

“Me siento bien en mi casa, en mi terreno, de acá no me cambio por nada. Es que, yo soy nacida y criada aquí. Yo conozco a toda la gente, no me iría a otro lado. Ya estuve antes en otros lados y es normal. De aquí soy, de aquí me voy. Nunca he pensado en irme a otro lado, incluso cuando tuve la oportunidad, con el incendio, pero aquí me quedé, porque es mío.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

COSTUMBRES HEREDABLES

Las costumbres más recurrentes en el grupo de entrevistadas tiene que ver con las celebraciones nacionales y religiosas, como navidad, año nuevo y el 18 de septiembre, donde se reúnen para compartir la comida, en el patio o en el comedor de la casa. Estos eventos tienen gran importancia porque logran juntar incluso a los miembros de la gran familia que viven más alejados de la vivienda del ‘gran abuelo’.

“Comparto con mi familia en el patio, que es grande, tenemos quincho. Ahí celebramos las fiestas, nosotros con mi marido compramos todas las cosas. Para mi cumpleaños preparo todo, pero nunca convidó a nadie. El que se acuerda de mí llega. Para las celebraciones sólo nos reunimos con nuestros hijos y mi tía que está en la esquina, nos juntamos nosotros no más, hacemos nuestro propio clan. Mis primas, que son vecinas, son caso aparte.”

(Rosalba, 65 años, Cerro Playa Ancha)

“Todos los feriados importantes los pasamos celebrando acá con las familias de mis hijos. El en patio hacemos una ramada para el 18, celebramos año nuevo y navidad con un asado en el quincho. También usamos la

terrazza del segundo piso para año nuevo, después de cenar nos vamos para allá. En la huerta hacemos juegos típicos y competencias: carrera en saco, llevar un huevo con una cuchara, la cuerda, buscar el dulce en la harina, muchas cosas donde participan los adultos y los niños. Además de celebrar los cumpleaños, durante todo el año estamos celebrando en la casa que toque.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

“Me gusta la unión de nuestra familia. Nosotros nos juntamos para fin de año, cenamos, vemos los fuegos artificiales; siempre hacemos algo. Este año pudimos salir casi todos juntos de vacaciones, uno se tuvo que quedar para atender el negocio.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

Además se realizan durante todo el año las celebraciones de los cumpleaños que comúnmente son celebradas en la casa de quien esté de aniversario, pero en el caso de la Hipercasa, todos los eventos deben realizarse en esa vivienda porque el negocio existe un continuo funcionamiento que no puede detenerse de manera imprevista.

“Siempre nos juntamos en mi casa, mayormente las celebraciones se hacen acá porque debemos tener el negocio abierto, cerramos como a las 12. Uno va, se sirve y después otro lo reemplaza.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

Para los integrantes de la familia que viven muy cerca de la casa del Adulto Mayor de Multifamilia es mucho más común que existan oportunidades de interacción diaria con visitas sólo para saludar, para compartir un café o para solicitar el cuidado de los niños. O son los adultos mayores quienes son los invitados por sus hijos y quienes cubren parte de los gastos para dar al ‘gran abuelo’ el honor de ser el invitado ilustre.

“Nos vemos todos los días (con mis hijos y nietos), los traen para acá todos los días. Y una vez al mes nos juntamos a almorzar toda la familia, según la casa que toque. Yo soy invitada no más, no pongo nada. A mí y a su padre, porque también lo invitan aunque estemos separados hace mucho.”

(Clementina, 70 años, Cerro Playa Ancha)

“Mi hija vive en el cuarto piso del edificio. Apenas siento su auto pongo el hervidor para que tomemos tesito.

Mi yerno también me adora, porque no soy mezquina. Mi hijo mayor nos dejó esa bendición, nosotros tenemos poquita plata, pero nunca nos falta comida en la mesa. Porque el que llega trae las manos cargadas.”

(Flavia, 71 años, Cerro Delicias)

RED DE APOYO DEL ADULTO MAYOR DE UNA MULTIFAMILIA.

La mayor longevidad, que sin duda tiene múltiples beneficios para las personas, como el poder estar un mayor número de años con los familiares y amigos, agrava la situación económica de los jubilados que requieren que los fondos duren más tiempo después de jubilar. (SENAMA, 2014, pág. 30) Los hijos son quienes cubren algunas las necesidades económicas de sus padres, como una manera de devolver la mano por los años de sacrificio y también por el profundo cariño y agradecimiento que tienen por sus progenitores. También acostumbran ser quienes los movilizan por la ciudad y los acompañan a hacer sus labores.

La compañía de los hijos representa el cariño por sus padres, ahora personas de la tercera edad, pero también denota inseguridad de todo el grupo familiar que identifica al adulto mayor como un individuo vulnerable en la sociedad y que requiere protección.

Escala de aislamiento social.

Base: muestra 2013

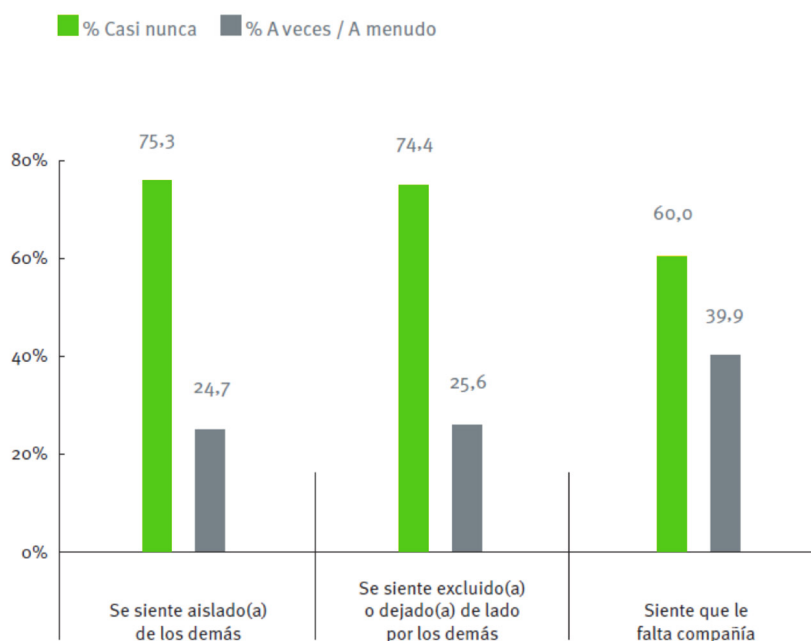


Fig. 14: Un 40% de las personas mayores ha sentido que a veces o a menudo **le hace falta compañía**. Una de cada 4 personas mayores se siente excluida o aislada de los demás.
Fuente: (SENAMA, 2014)

“El adulto mayor contribuye a valorar el anhelo de la construcción de una sociedad para todas las edades, humanizada y respetuosa de todas las fases de la vida. Esto lo hace desde el ejercicio de los carismas propios de su edad, tales como la gratuidad, la experiencia, la interdependencia y la necesidad de entrar en contacto con otros, la memoria y retransmisión del sentido de la historia, la entrega de una visión integral y completa de la vida.” (Sanchez Meza, Junio 2014, pág. 19)

DEPENDENCIA SOBREPOTECCIÓN

Según los datos de SENAMA (2014), en la población de la tercera edad existe un aumento en el miedo a la soledad, esto es provocado porque los adultos mayores pertenecen al grupo etario que tiene menos redes de apoyo, porque sus padres, hermanos y amigos se han ido reduciendo con el paso de los años; esto cargado con el luto puede llevar a amplios estados de nostalgia y depresión.

“En materia de salud, cerca del 90% de los adultos mayores reconoce poseer al menos una enfermedad, predominando aquellas relacionadas con la hipertensión, colesterol alto o diabetes, las que reflejan un aumento sostenido en su prevalencia en los últimos seis años.” (SENAMA, 2014, pág. 5) Sin embargo, la postura frente a sus enfermedades es más bien pasiva porque dejan en manos de sus hijos los tratamientos; o en otros casos, alcanzan un nivel de dependencia y miedos que los imposibilitan a transitar solos por la calle. “Cuidados que tradicionalmente han recaído en hijas, nietas y nueras, como cuidadoras principales de los mayores” (Lopez Saez, 2009).

“Tomo medicamentos para la hipertensión, 5 pastillas, mi hija Janette (que vive conmigo) es la que se preocupa de todo eso.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

“Mis hijos no me dejan sola desde que perdí el conocimiento en la calle y perdí todos los paquetes que había comprado. Me encontraron en el paradero de colectivo. No sabía cómo regresar a mi casa. Desde ahí no me dejan salir sola. Fue una laguna. Si no son mis hijas, vienen mis nietas a estar conmigo.”

(Clementina, 70 años, Cerro Playa Ancha)

Su condición de adulto mayor los encasilla en un grupo social vulnerable al que se debe sobre proteger como método de agradecimiento y profundo amor, sin embargo, se aísla a este individuo de su empoderamiento con la ciudad, de marcar sus propios recorridos y ritmos; en sí es como si volvieran a ser niños porque se los limita en su autonomía.

“A veces aburre que no pueda salir sola, siempre tengo que avisarles para que se programen y después hay que andar pidiendo permiso para pasar a algún lado o caminar a la velocidad que quiero.”

(Clementina, 70 años, Cerro Playa Ancha)

“Aunque me duelen las manos tejiendo no lo voy a dejar de hacer, sino ahí sí que voy a estar discapacitada, no me gusta ser dependiente de nadie.”

(Rosalba, 65 años, Cerro Playa Ancha)

También se evidencia un aumento en el miedo a la dependencia entre los adultos mayores, principalmente provocado por haber presenciado los cuidados que requirió algún familiar o sus propios padres, donde el sacrificio y el desgaste emocional y físico que conlleva pone constantemente a prueba el amor y la paciencia de sus cuidadores. [Ver Fig. 15]

“Me gustaría terminar bien, yo tengo una enfermedad asquerosa. No quiero depender de nadie, ni molestar a mis hijos, que me vayan a mudar, nooo. Mi proyecto es llegar a viejita, pero bien.”

(Rosalba, 65 años, Cerro Playa Ancha)

“Yo tengo mi plata, me tiran al asilo no más. Allá yo armo cualquier cosa con los viejos y me entretengo. No creo que mis hijos lleguen a cuidarme.”

(Rosalba, 65 años, Cerro Playa Ancha)

Los matrimonios de las personas que actualmente están en la tercera edad, datan de su adolescencia, por lo que se infiere que en esos vínculos aprendieron a complementarse con su pareja, lo que al parecer fortaleció la multifamilia, pues son un grupo altamente unido. Pero se crea demasiado apego y dependencia en algunos casos, porque se ha compartido toda una vida llena de altos y bajos, y en el caso que alguno de ellos fallezca, provoca la destrucción de la vida social del viudo, algunos adultos mayores se niegan incluso a recorrer un lugar cargado de recuerdos de su antiguo compañero.

¿Cuán preocupado(a) está usted de que le vayan a suceder las siguientes situaciones...? Base: muestra 2013

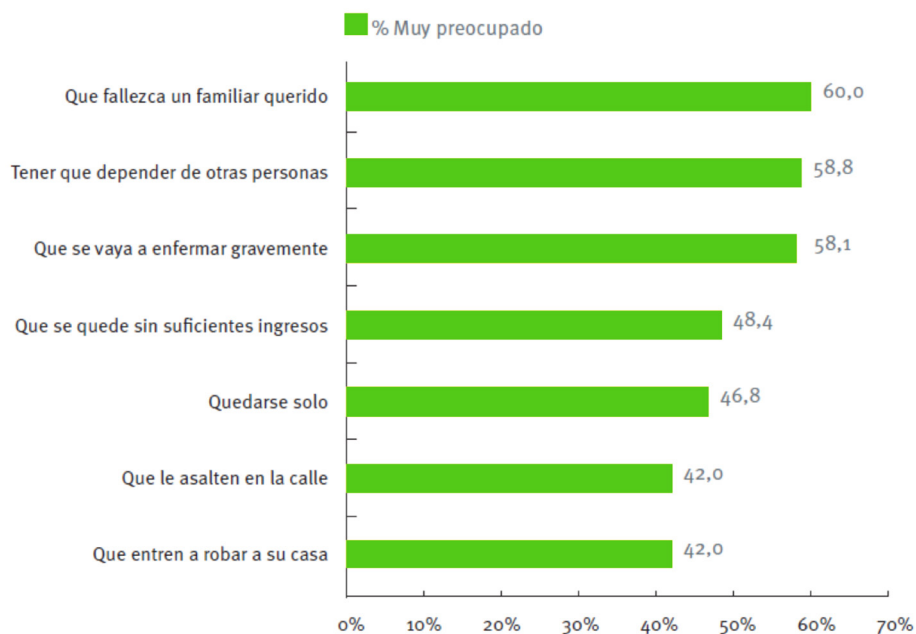


Fig. 15: Las principales preocupaciones de las personas mayores son que **fallezca un familiar querido, tener que depender de otras personas y que se vaya a enfermar gravemente.**

Fuente: (SENAMA, 2014)

“Mi otra hija, la Catita, fue la última en casarse. Su esposo es marino, así que donde ellos se iban a vivir, nosotros partíamos a visitarlos para ver a los niños. Conocimos, Lota, Talcahuano, Puerto Williams, Puerto Montt, Valdivia. Siempre salía con mi viejito. Tengo una hija que vive en Australia con su esposo y sus hijos, los gemelos y Marquito. No la he visitado, era un viaje que planeábamos hacer con mi esposo. Donde iba uno, iba el otro. No voy a viajar sin él. Hasta cuando voy a cobrar mi pensión siento nostalgia, lo extraño mucho. Todos los lugares me recuerdan a mi viejito, pasamos toda una vida juntos.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

AISLAMIENTO

“La iglesia, se pronunció sobre los adultos mayores en su documento *‘Pontificium Consilium pro Laicis’*, escrito en el Año [1998] Internacional de los Ancianos. En su contenido desmitifica la imagen del adulto mayor como una persona decadente, pues hay tantas realidades como adultos mayores. Mientras algunos

captan el significado y valor de la vejez, viviéndola con serenidad, dignidad; y la valoran como una etapa de nuevas oportunidades de desarrollo, otros en cambio, la viven como un trauma, se desesperan, la rechazan, se encierran en sí mismos, propiciando así su propia degradación física y mental” (Sanchez Meza, Junio 2014, pág. 19).

El luto es una de las razones que provoca aislamiento en los adultos mayores, porque se pierde el interés de interactuar con nuevas personas, se mantiene ese estado de permanecer en un refugio lleno de recuerdos. Esto no sucede con tanta intensidad cuando todavía las madres tienen a su cargo los hijos, porque asumen el rol de jefas de hogar que debe proveer y mantener al hogar.

*“Mi esposo falleció hace 25 años, cuando mi hija menor tenía 40 días de nacida.
Tuve que salir adelante con mis hijos.”*

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

El adulto mayor que prefiere permanecer en su casa y dejar de realizar sus actividades habituales, ¿sigue haciendo ciudad? ¿Sigue formando parte de Valparaíso?

“Antes salía a visitar a mis clientas [...], pero desde que murió la Catita (hija menor), ya no salgo. Me quedo en la casa, descanso, jardineo y voy arreglando de a poco mi casa.

En el consultorio tienen un grupo de adultos mayores, pero yo no voy, no salgo. No voy ni a las reuniones de Esika, la jefa ha venido a buscarme, dice que me hace bien salir, pero yo no quiero. Me siento feliz yendo a mi jardín porque fue lo último que me dejó mi viejito, me gusta jardinear en la huerta que tengo abajo.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

Escala de aislamiento social. Base: muestra 2013

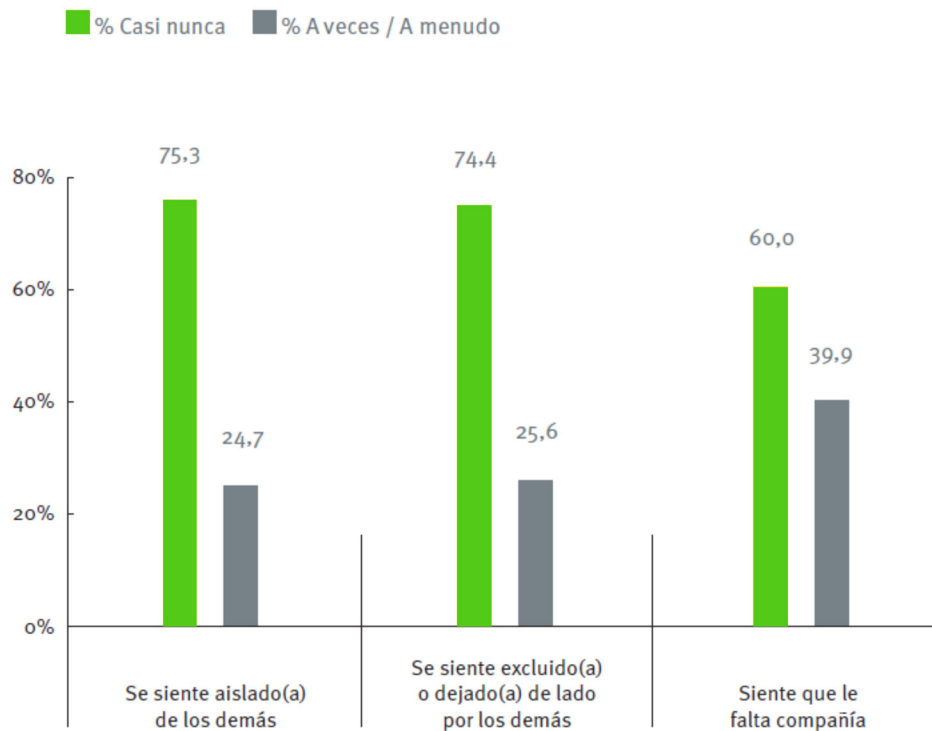


Fig. 16: Las personas entre 60 y 74 años y los mayores que tienen un nivel educativo más alto mantienen una actitud proclive a salir de la casa.
Fuente: SENAMA, (2014)

RELACION CON EL ENTORNO

LA FAMILIA ES EL NÚCLEO Y EL TODO

La multifamilia es una red de apoyo de gran aprecio para el adulto mayor, porque se han acompañado durante largos años y se conocen los procesos de vida de cada uno de sus miembros. Existe confianza y solidaridad plena, lo que mantiene al adulto mayor en una zona de comodidad, pero que a veces provoca una barrera ante los diversos individuos o redes que pretendan interactuar con ellos de manera más cercana. Incluso se puede observar que en el mismo barrio, donde ha permanecido la mayor parte de su vida, no logran establecer vínculos con sus vecinos.

“Yo creo que cuando me muera no va a ir nadie a mi velorio, va a ir mi pura familia.”

(Clementina, 70 años, Cerro Playa Ancha)

“Yo no tengo amigos por aquí, sólo conocidos y clientes; tengo una sola amiga, pero está lejos. Más que nada me relaciono con mis familiares.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

COMPARTEN CON VECINOS Y REDES DE APOYO

“Es importante considerar el efecto de la dimensión comunitaria. El hecho de que las personas se conozcan personalmente o se relacionen con alguien familiarmente, es un factor que hace que los adultos mayores se sientan más seguros al vivir en el cerro” (Fadda, Cortés, & Olivi, 2007, pág. 74). Lamentablemente no todas las personas de la tercera edad están dispuestas a relacionarse con su comunidad, aunque estén activos y en buenas condiciones de salud. Algunas veces existen resentimientos o desilusión hacia alguna de las redes que supuestamente debiera brindar más ayuda a la población más vetusta de la sociedad, pero en algunos barrios, el sistema no funciona como es esperado.

“Ya no voy al consultorio, la atención no es buena ahora. No hay ninguna organización en el consultorio para los adultos mayores.”

(Clementina, 70 años, Cerro Playa Ancha)

“No voy a las reuniones de la junta de vecinos. Hace varios años postulamos para la construcción de un baño en mi casa y quedamos descalificados porque estábamos construyendo otra casa bajo la mía. Pensaron que tenía muchos materiales para construir. La junta de vecinos no nos apoyó, no he recibido nunca beneficios de ellos.”

(Clementina, 70 años, Cerro Playa Ancha)

“No tengo tiempo para participar de ninguna actividad del barrio. Si me piden que de una cooperación a la junta de vecinos, yo la doy sin problemas, pero más que eso no participo, no voy a las reuniones. Soy un centro de información, les aviso cuando hay reuniones o pongo las propagandas y les cuento a los vecinos para que aprovechen los datos.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

La situación es preocupante cuando vemos que este individuo sólo se relaciona con su grupo familiar, evitando el rose con su comunidad vecinal. La vida de este adulto mayor se desarrolla mayoritariamente dentro de su casa o en el espacio común que comparte con sus hijos.

“No participo en mi barrio, sólo comparto con mis hijos, ellos son mi mundo.”

(Clementina, 70 años, Cerro Playa Ancha)

Gratamente se puede corroborar que Valparaíso posee una amplia gama de clubes y asociaciones destinadas al adulto mayor ubicadas tanto el plan como en el cerro, pertenecientes a juntas vecinales, consultorios, iglesias, iniciativas particulares y otras de la municipalidad. “Las asociaciones, clubs de adulto mayor, o centros de madres sacan al adulto mayor de la soledad y el aislamiento, porque ellos en su mayoría –salvo por impedimentos de salud- están en condiciones de hacer nuevos aprendizajes con las características propias de su edad. Tal vez aquellos que lo deseen puedan además, trabajar no sólo en actividades voluntarias sino también remuneradas lo que es una forma de ayudarse por las exiguas pensiones que reciben y un alivio para las familias y para la sociedad” (Sanchez Meza, Junio 2014, pág. 20).

“Participo de un grupo de adultos mayores de la municipalidad, donde aprendemos a hacer manualidades, ellos nos ponen una monitora. En la municipalidad tenemos una sala. Cada persona vende sus productos donde quiera, en el taller sólo nos enseñan a producirlo. Sólo una vez al año participamos de una exposición que se realiza en el Parque Italia, donde exhibimos nuestros productos.”

(Flavia, 71 años, Cerro Delicias)

EL BARRIO

Uno de los factores que explica la poca interacción con los vecinos está relacionada con la sensación de temor que es percibida por los Adultos Mayores, quienes consideran que no pueden confiar en nadie que no sea su familia. Esta situación puede estar provocada por las dramáticas noticias publicadas en los medios de comunicación masivos, donde son comunes crímenes y delitos de diversa gravedad; logrando informar al espectador, pero también mantener una actitud de inseguridad en personas que nunca han sufrido un hecho que altere su seguridad. Los miedos hacia los desconocidos son apaciguados con la compañía y el apoyo de su grupo multifamiliar.

“Tenemos varias cámaras de vigilancia rodeando el negocio, se ha puesto vulnerable el sector. Acá arriba se ha puesto bien peligroso porque se ha ido mucha gente y quedó tirado todo. Parece que han llegado personas a tomarse terrenos, donde está todo pelado, nadie se da cuenta. A algunos negocios los han asaltado allá arriba, también a algunos colectiveros; antes no pasaba eso. Acá siempre queda alguien cuidando, sino estaría pelado.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

Un factor que amplía las redes de apoyo de un Adulto Mayor es cuando uno de sus integrantes establece una relación con miembros de otra familia, usualmente vecinos, y los integra a su grupo familiar mediante el matrimonio o la convivencia. Esto ayuda fortalecer la percepción del barrio como parte de su territorio, pues se añaden a su recorrido mental que en otra casa hay personas que conoce y le dan confianza. Cuando un miembro de una multifamilia se empareja con un integrante de un grupo tan extenso y unido como el suyo, se produce una “mega familia barrial”, entidad que favorece la comunicación y la confianza dentro del barrio.

“Mi hija mayor [...], fue la primera que se casó, vive a 4 cuadras de mi casa, con su esposo y su hijo menor. Atrás de su casa construyeron la casa de su hijo [...], él vive con su esposa y sus dos hermosos hijos.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

“Me gusta el barrio, tengo buenos vecinos. Vecinos de diferentes religiones, pero nos llevamos bien, tenemos buena comunicación, eso es importante para la seguridad. Acá viven las mismas familias hace muchos años. Si ya se fueron los papás, ahora viven los hijos con sus propios niños.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

LA MUJER DE LA TERCERA EDAD EN UNA MULTIFAMILIA

RESPONSABILIDAD CÍVICA Y RELIGIOSA DEL ADULTO MAYOR

“La experiencia indica que en nuestro país el grupo etario de mayor responsabilidad cívica son los mayores” (Sanchez Meza, 2014, pág. 20).

“Los adultos mayores somos los que llevamos la mayoría en las votaciones, somos un país de viejos. A mí me van a buscar los concejales y alcaldes. Yo les digo ‘las viejas somos las que los llevamos a ustedes’. Les digo: ‘vengan los que quieran a la sede, pero golpeen la puerta con los pies. Vengan con las manos cargadas. No traigan tortas baratas, yo sé cuánto ganan.’ Les conviene estar en la buena conmigo, yo participo en muchas cosas.”

(Rosalba, 65 años, Cerro Playa Ancha)

La sociedad delega cargos importantes a nivel político, administrativos y religiosos, que requieren años de experiencia que sólo un adulto mayor puede poseer. Situación algo contradictoria al pensamiento popular donde se describe “al viejo” o “anciano” como alguien molesto, gruñón y enfermizo que ya no puede desempeñar labores con eficiencia.

“Al momento de acceder al poder la edad promedio de los presidentes de la República desde 1990 a la fecha ha sido 60 años. En América Latina el promedio de edad de los jefes de gobierno al momento de asumir alcanza hoy a 55 años (17 países), 49 años en Europa continental (15 países), y 47 años en el mundo anglo-sajón (5 países). La región nórdica es donde los jefes de Estado son los más jóvenes: 43,5 años de edad como promedio en la última ronda de renovaciones de jefes de gobierno” (Fuentes, 2010).

Cargo	Nombre	Edad en el cargo
Presidente	Patricio Aylwin	72 - 76
Presidente	Ricardo Lagos	62 - 68
Presidente	Michelle Bachelet	63 - 67
Presidente	Sebastián Piñera	61 - 65
Papa	Juan Pablo II	58 - 84
Papa	Benedicto XVI	78 - 86
Papa	Francisco	73 -

Fig.17: Tabla con edades de presidentes de la república y obispos de Roma [papas] más recientes que pertenecen a la Tercera Edad.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Wikipedia.

A la escala barrial también existen líderes carismáticos de la tercera edad, mujeres que trabajan para mantener activa su comunidad vecinal y obtener beneficios para todos los vecinos. Comúnmente estos mismos actores participan dirigiendo grupos de adultos mayores que se reúnen para hacer actividades en conjunto.

“Mis vecinos me quieren harto porque yo soy presidenta de la directiva, hago hartas cosas. Soy presidenta de la Junta de Vecinos, [...] de los Adultos Mayores y tengo talleres. Hay gente del grupo que viene de Miraflores, Casablanca. Formé el grupo en la Avenida Playa Ancha, después tuvimos un problema con la presidenta de la junta de vecinos de ahí. Nos pidió que nos fuéramos. Y como yo estaba en la directiva de la Junta de Vecinos de arriba nos llevamos al grupo y ahora tenemos una sede nueva. Así que las viejas me siguieron todas, va gente de todos lados. Participo del Club de adultos mayores Rejuvenecer.”

(Rosalba, 65 años, Cerro Playa Ancha)



Fig. 18: Taller de Tejido del Club de Adultos Mayores Rejuvenecer, Población Miramar, Cerro Playa Ancha.

Fuente: Elaboración propia

OCUPACIÓN

Existe un reducido sector de la población de adultos mayores que mantiene una vejez activa y aún realiza algún tipo de labores. En su encuesta nacional al adulto mayor, SENAMA concluyó que a que “cerca de un 28% de sus encuestados realizó algún trabajo remunerado en el último mes, a pesar de que, en su mayoría, los ingresos que perciben las personas mayores les alcanzan al justo para cubrir sus gastos o, simplemente, no les alcanzan” (SENAMA, 2014, pág. 5).

“Nosotros tenemos poquita plata, pero nunca nos falta comida en la mesa. Porque el que llega trae las manos cargadas.”

(Flavia, 71 años, Cerro Delicias)

“Mi marido y yo llevamos los ingresos a la casa. Él aporta más. Mi marido es jubilado, [...] ahora está en el rubro de la locomoción colectiva, sigue trabajando”

(Rosalba, 65 años, Cerro Playa Ancha)

“Estoy sana, no necesito que me acompañen, ni me cuiden. Yo solita no más. Incluso trabajo todos los días en mi almacén.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

Las entrevistadas fueron muy activas durante su etapa de madres trabajadoras, pero ahora que alcanzaron la tercera edad se ven desgastadas por problemas de salud, como: dolores de huesos, dolores de manos, problemas a la vista, pérdidas de conciencia, entre otros; por lo que actualmente optan por realizar actividades en su casa, labores jardinería, tejidos o simplemente descansar.

“Yo era modista, con mi esposo ahorramos mucho para comprar materiales para rehacer la casa, después del terremoto del ‘71. Cuando nacieron los niños me puse a trabajar en mis costuras en la casa. Trabajé en eso hasta que tuve problemas con mi ojo izquierdo, ahí dejé ese trabajo y sólo seguí vendiendo productos por catálogo de Avon, era una de las mejores vendedoras. En Esika llevo más de 20 años.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

“Después yo empecé a trabajar en una conservera para sacar adelante a mis hijos, ayudarle a mi marido. Teníamos que dejar a mis 4 hijos solos para poder ir a trabajar [...] no tenía quien cuidara a mis hijos. [...] Aunque trabajaba mucho siempre me preocupé de su higiene, su salud, que hicieran sus tareas, que se alimentaran bien, en la noche llegaba a revisarlos. Yo no soy tanto de piel, no soy cariñosa, pero sí preocupada. No ha sido tan fácil la vida de uno.”

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

“Llevo muchos años viviendo acá, pero siempre tengo algo que arreglar. [...] Tengo que reparar las cercas porque algunas veces pasan las cabras del vecino y se comen mis cultivos. Siempre hay algo para entretenerme en mi huerta.”

(María, 79 años, Cerro Los Placeres)

IDEA DE FUTURO

Es recurrente escuchar en los adultos mayores de una multifamilia que no tienen planes a futuro, esto está provocado porque consideran que ya han cumplido con todos sus objetivos en la vida: emparejarse, un matrimonio, hijos, una casa; se encuentran en una actitud pasiva esperando tener una buena calidad de vida hasta que llegue el día de su fallecimiento. Ciertamente ellos no se encuentran más cerca de la muerte que cualquier ser humano.

“A esta edad ya no tengo muchos proyectos a futuro.”

(Rosalba, 65 años, Cerro Playa Ancha)

“Mis proyectos para el futuro es sólo pasar los días no más. Que mis hijos y mis nietos estén bien.”

(Clementina, 70 años, Cerro Playa Ancha)

En algunas ocasiones surge del relato el desarrollo de algún emprendimiento que mejore la calidad de vida se sus siguientes años, pero siempre desempeñando una labor que les entregue satisfacción y que no sea completamente exigente.

“A esta edad ya no tengo muchos proyectos a futuro. Mi deseo siempre ha sido instalarme con un negocio. Antes nosotros teníamos un negocio grande acá en el centro, cuando vivíamos nosotros acá en el centro, pero como cambió la cosa, perdimos todo. Siempre he tejido pero nunca lo comercialicé, sino hasta hace 4 años atrás. Yo tengo un taller en mi casa, me gustaría instalarme en alguna feria artesanal.”

(Rosalba, 65 años, Cerro Playa Ancha)

Realmente no tengo planes para el futuro. Quiero ver mi casa reconstruida, aunque sea de a poquito. También quiero descansar, dejar de trabajar y viajar si es que se puede.

(Patricia, 66 años, Cerro Las Cañas)

CONCLUSIÓN

Todas las entrevistadas son propietarias de su vivienda, porque se considera positivamente tener un bien inmueble de su propiedad, el que pueda evolucionar con el tiempo y ser utilizado por la cantidad de personas que ellos deseen. Además, pueden añadir nuevos usos programáticos que tengan que ver con el ocio, o que permitan el desarrollo de una actividad económica.

En las multifamilias que llevan muchos años arraigadas en un lugar, es común observar que los hijos se emparejan con vecinos, ya que su vida se desarrolló por largo tiempo en ese barrio y es ahí donde tienen un círculo de confianza con sus pares. Comúnmente estos barrios contienen muchas grandes familias, por lo tanto, al unirse entre ellas se crea una 'Megafamilia barrial'. "La casa multifamiliar es la unidad básica de arquitectura y organización social" (García-Huidobro & et al., 2008, pág. 137)

En su mayoría los hijos se van de la casa apenas contraen matrimonio y como algunos adquieren ese compromiso cuando son muy jóvenes no poseen gran capital económico, o a veces sólo desean permanecer cerca de la casa paterna, por lo que optan construir una nueva vivienda en el mismo terreno o adquieren otra muy cercana a la de sus padres. En Valparaíso se da la tipología de casa por pisos, donde los padres viven en nivel principal, y alguno de sus hijos en un piso inferior o en el patio.

Todas las entrevistadas son activas y cultivan una actitud positiva porque tienen buenas redes de apoyo en sus multifamilias, además como participan en talleres y clubs de adultos mayores amplían su círculo a una red de apoyo con otros individuos.

Se recomienda diseñar estrategias que entreguen a los adultos mayores recursos para controlar la dependencia hacia otras personas; se necesita ciudadanos empoderados de su ciudad y que se mantengan activos para tener un espíritu resiliente frente a cualquier situación. La multifamilia debe ser un apoyo para continuar, no ‘todo el mundo’ de estos adultos mayores porque la interacción con individuos que no pertenecen a su núcleo familiar crea una red de apoyo informal que fortalece y nutre la calidad de vida del Adulto Mayor.

Basados en los casos de las familias de las entrevistadas, queda desestimada la hipótesis de trabajo, porque se comprueba que la diversidad de patrimonio entregado por “la gran abuela” permanecerá más allá de su deceso debido a la unión de su descendencia, además sus viviendas ya consolidadas servirán para acoger a nuevos integrantes de la multifamilia, como sucedió en el caso de la señora María. Indudablemente, este recambio de habitantes permitirá que el barrio siga en evolución, pero que se mantenga la confianza de saber que siempre han vivido con las mismas personas.

Se sugiere que los individuos de la Tercera Edad mantengan una vejez activa, para eso deben existir redes de apoyo en organismos como: iglesias, consultorios y municipios que se organicen con el propósito de encontrar maneras de prevenir y reducir su aislamiento, donde se brinde apoyo a los jubilados y a las personas que acaban de enviudar para que no se encierren en sus casas, y sigan formando parte de la ciudad.

BIBLIOGRAFIA

- Argaillollot, J. (2012). Arquitectura y urbanismo informales en La Habana contemporánea: configuración, problemas y repercusiones en la cultura. *Revista Margenes*, Vol. 9, N° 11, 115-125.
- Ascher, F. (2001). *Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid: Éditions de l'Aube, 2001. Ed. Castellano: Alianza Editorial, S.A. Traducción: María Hernández Díaz.
- Bijarro Hernández, F. (2005). El rostro de la miseria y la vejez. El adulto mayor de las zonas periféricas de ciudad Victoria, Tamaulipas, México. *SOCIOTAM Vol. XV N.1*, 11-33.
- Cortés Salinas, A. (2012). *Prácticas y estrategias de movilidad en familias de Santiago: El caso del barrio Maipú Centro*. Santiago de Chile: Tesis para optar al grado académico de Magíster en Desarrollo Urbano, PUCV.
- Echeverri, A. (s.f.). Informalidad y Urbanismo social en Medellín. *Medellín: Medio ambiente, urbanismo y sociedad*, 130-152.
- Fadda, G., & Cortés, A. (Agosto 2009). Hábitat y Adulto Mayor: El caso de Valparaíso. *Revista Invi N°66, Volumen N°24*, 89-113.
- Fadda, G., Cortés, A., & Olivi, A. (2007). Valparaíso: Hacia una ciudad amigable con el adulto mayor. *Rev. Mad N°16, Departamento de Antropología . Universidad de Chile.*, 65-78.
- García-Huidobro, F., Torres Torriti, D., & Tugas, N. (2008). *Time Builds!* Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Greene, M. (2004). Estudio de buenas prácticas en vivienda económica: El programa de Vivienda Progresiva Chile 1990-2002. *Biblioteca del Foro Electrónico "Suelo: Acceso, regularización y precariedad urbana en América Latina y el Caribe". División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos - CEPAL*.
- Lindon, A., Aguilar, M. A., & Hiernaux, D. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México: Anthropos Editorial.
- Lopez Saez, J. (Octubre de 2009). *Comunidad de Ayala*. Recuperado el Febrero de 2015, de <http://www.comayala.es/Proyecto/esp/honrapadres.htm>
- Moulaert, F; Parra, C; Swyngedouw, E (2014) Ciudades, barrios y gobernanza multiescalar en la Europa urbana. *EURE n°119 Enero 2014, págs. 5-24 vol n°40*
- Pino, A., & Ojeda, L. (2013). Ciudad y hábitat informal: Las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso. *Revista INVI, vol. 28, núm. 78, mayo-agosto*, 109-142.
- Reichel, J. . (19 de Agosto de 2013). *La gran época*. Recuperado el de Febrero de 2015, de <http://www.lagranepoca.com/29089-aislamiento-del-adulto-mayor-una-epidemia-silenciosa>
- Rioseco, R., Quezada, M., Ducci, M., & Torres, M. (2008). Cambio en las redes sociales de adultos mayores beneficiarios a programas de vivienda social en Chile. *Revista Panamericana de Salud Pública, 23*, 147-153.
- Rodriguez Piaggio, A. M. (2009). Resiliencia. *Rev. Psicopedagogia, Vol. 26, N° 80*, 291-302.

Sanchez Meza, M. E. (Junio 2014). Con arrugas en el rostro y lozanía en el corazón. *Revista Stella Maris*, N° 113, 19-20.

SENAMA. (2014). *Chile y sus mayores: Resultado Tercera Encuesta Nacional. Calidad de Vida en la Vejez (2013)*.

Turner, J. (1977). *Vivienda, todo el poder para los usuarios. Hacia la economía en la construcción del entorno*. España: Hermann Blume Ediciones.

UNICEF - UDELAR. (2003). *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*. Uruguay: .

Zabala, W. (Abril de 2008). *Genealogias Y Patronos De Herencia*. Venezuela: Mención medica y humana, Maestría en Genética, Facultad de Medicina, Universidad del Zulia.

SEMINARIOS

Seminario social de vejez y envejecimiento (*martes 3 de octubre 2014*)

-Una mirada de los jóvenes sobre los adultos mayores

-Vision Territorial. Adulto mayor protagonista

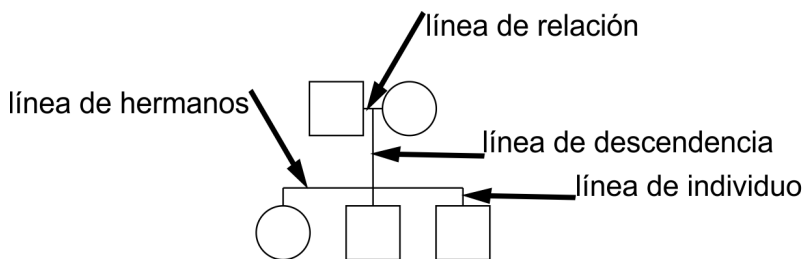
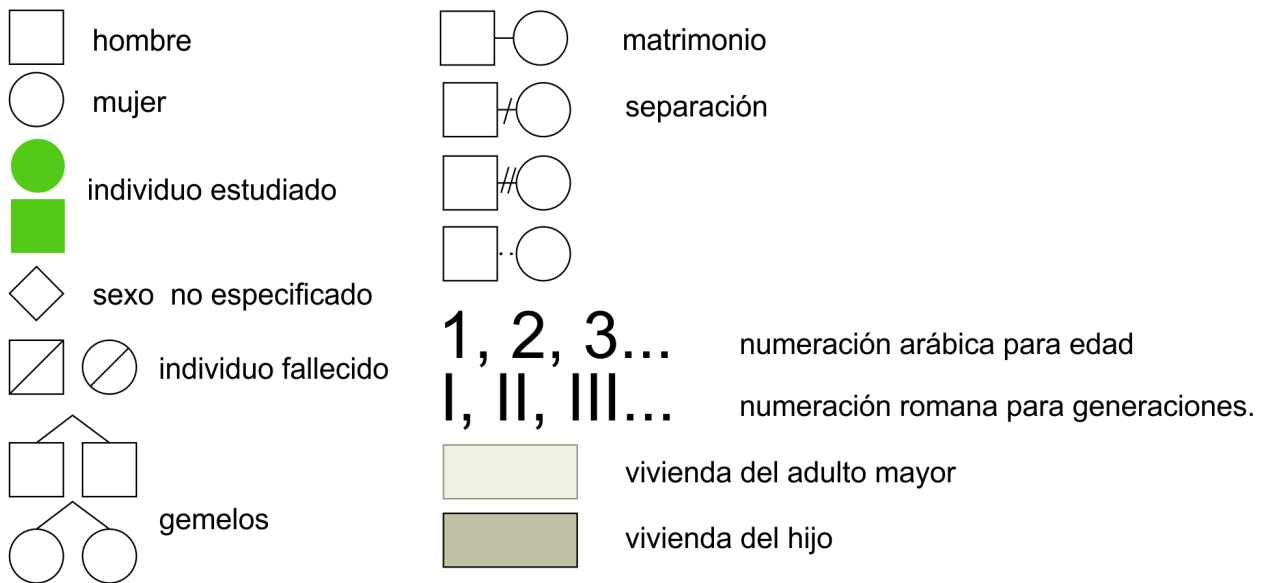
Seminario GEROPOLIS (*14 octubre 2014*)

-Rehabilitación visual del adulto mayor en Valparaíso

ANEXO

SIMBOLOGÍA GENOGRAMAS

Genograma: Representación gráfica esquematizada de cómo mínimo tres generaciones de una familia, que informa no sólo de su estructura, sino también del tipo de relación biológica, legal y emocional existente entre sus miembros.



ENTREVISTAS



CLEMENTINA

Edad: 70 años

Barrio donde vive: Población Diego Portales, Playa Ancha.

Con quienes vive:

Yo soy casada y separada hace 43 años. Mis otros dos hijos no viven conmigo, pero viven al lado.

En total en la familia somos 22 personas, contando a mis yernos, mis nueras, mis hijos y nietos.

LA CASA

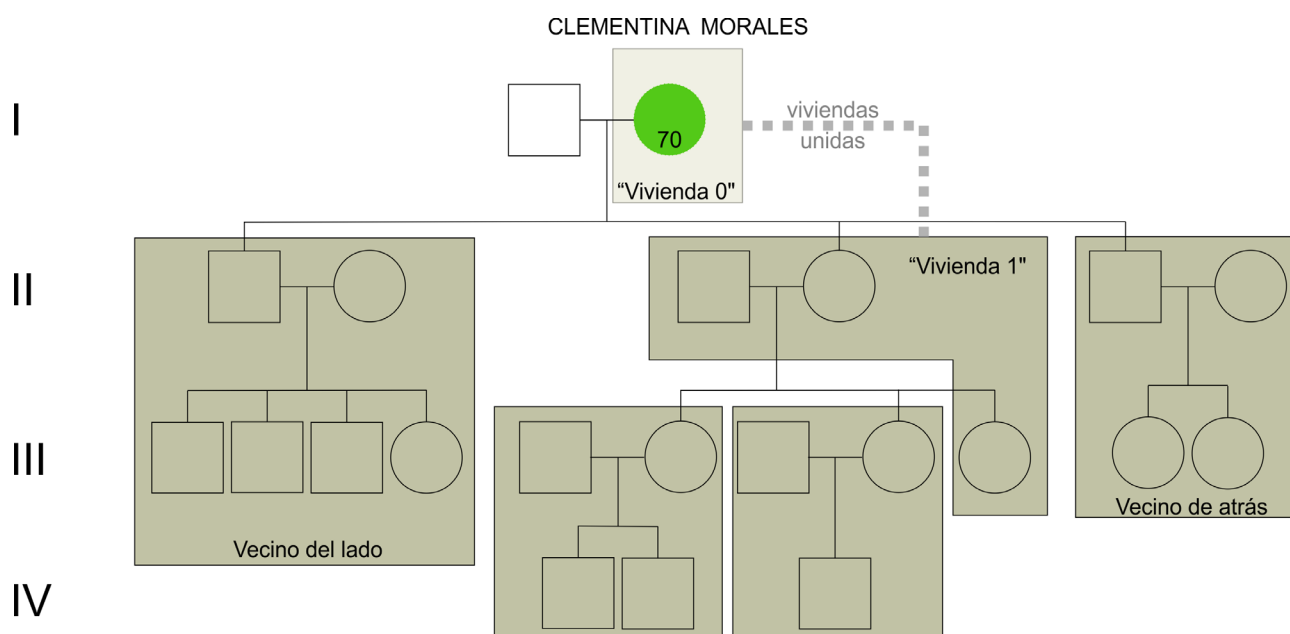
¿Desde qué año vive en su casa actual?
Hace como 43 años.

Primero vivimos en una mediagua, la casa estaba en una toma. Era agosto cuando llegué. Instalamos una mediagua. Luego vino el golpe de estado, y la junta de vecinos se organizó. Nos dieron una casa en el sector. Fuimos ampliando la casa. Después mi hijo compró la casa del lado.

¿Cómo se siente en su casa?

En mi casa me siento bien, está hecha a mi manera. Las decisiones importantes las tomo yo. Aunque tengo mi propia casa siento que no vivo sola, mis hijos son mis vecinos.

No vivo sola, vivo con mi hija. Mira, yo tengo una casa de dos pisos. Yo vivo arriba y mi hija vive abajo. Pero prácticamente paso más con mi hija. En esta casa vivían todos mis hijos, pero cuando se fueron la casa me quedó grande. Ahora la sigo agrandando. Tengo una casa grande; tengo 2 dormitorios para mí, uno lo uso en el verano, el otro en invierno; tengo un living comedor, una cocina grande; un balcón grande, donde hice otro living comedor; y un baño grande; todo grande para mí sola.



A mi hija le hice casa abajo. Mi hija se casó y se puso a tener niños. Yo quedé con el piso de arriba y mi hija con el de abajo. Mi hija tiene más dormitorios, tiene 4 dormitorios, tiene un pasillo, living comedor, cocina y baño.

La mamá es la que da las órdenes. Hay respeto hacia mí. Si digo que está negro, es negro; aunque sea blanco. Mis hijos me cuidan y respetan.

Mis vecinos son mis hijos. Yo creo que mis vecinos me tienen buena. Yo creo que cuando me muera no va a ir nadie a mi velorio, va a ir mi pura familia.

Mis nietos, mis bisnietos me adoran.

Me defino como una persona estricta, me gustan las cosas muy correctas. Me considero buena madre, buena suegra y buena abuela, y buena vecina. Todos me quieren, me dicen "tía", la "tía de todos".

Mis proyectos para el futuro es sólo pasar los días no más. Que mis hijos y mis nietos estén bien.

Mis hijos no me dejan sola desde que perdí el conocimiento en la calle y perdí todos los paquetes que había comprado. Me encontraron en el paradero de colectivo. No sabía cómo regresar a mi casa. Desde ahí no me dejan salir sola. Fue una laguna. Si no son mis hijas, vienen mis nietas a estar conmigo.

A veces aburre que no pueda salir sola, siempre tengo que avisarles para que se programen y después hay que andar pidiendo permiso para pasar a algún lado o caminar a la velocidad que quiero.

Adoro a mi nieta mayor de 24 años, con ella y con mi hija me llevo extremadamente bien.

¿Se cambiaría de casa o de sector? **¿por qué?**

Por el momento no me cambiaría de casa. Pero si pudiera, preferiría un lugar que fuera parejo.

¿Qué costumbres le gustan, y quisiera que perduraran en la familia?

Nos vemos todos los días (con mis hijos y nietos), los traen para acá todos los días. Y una vez al mes nos juntamos a almorzar toda la familia, según la casa que toque. Yo soy invitada no más, no pongo nada. A mí y a su padre, porque también lo invitan aunque estemos separados hace mucho.

Tenemos una reunión entre toda la familia, los veintitantos, y juntamos una plata mensual y a fin de año nos vamos a veranear todos. Arrendamos una casa en Olmué. Donde pillemos una casa. Arrendamos una casa con piscina y nos vamos por 3 días. Y lo pasamos regio.

INTERACCIÓN BARRIO – CIUDAD

Usaba el consultorio antes, ahora está como la mona. Ya no hay médicos, no hay nada. Sólo me controlo, sufro de la presión, porque me dan las pastillas. Antes me controlaban cada tres meses, me veía la enfermera y me mandaban a hacer exámenes. Hace dos años no me mandan a hacer ningún examen.

Ya no voy al consultorio, la atención no es buena ahora.

No hay ninguna organización en el consultorio para los adultos mayores.

Participa de alguna actividad en su barrio (va a las reuniones de la junta de vecinos, atiende un negocio, va al centro de madres).

No voy a las reuniones de la junta de vecinos. Hace varios años postulamos para la construcción de un baño en mi casa y quedamos descalificados porque estábamos construyendo otra casa bajo la mía. Pensaron que tenía muchos materiales para construir. *La junta de vecinos no nos apoyó, no he recibido nunca beneficios de ellos.*

No participo en mi barrio, sólo comparto con mis hijos, ellos son mi mundo.

Yo aprendí el oficio de tejer porque participé del Empleo Mínimo. Al principio barríamos las calles, luego nos quedábamos encerradas en unas sedes, hasta que decidieron llevarnos lanas para tejer, ahí aprendí. Trabajé 17 años ahí.

Participo en un taller de tejido en Miramar, somos veintitantas. Lo pasamos bien y comemos hartos.

¿Qué idea podría mejorar esa organización-grupo?

Taller.

En este taller somos personas de edad, no nos hacemos problema con nada. Los concejales nos quieren, siempre van a visitarnos y nos llevan alguna cosita.

OBSERVACIÓN

Señora muy desconfiada y sobre protegida por sus hijos.

Luego de la partida de sus hijos ella siguió ampliando su casa.

-uno de los dormitorios lo transformó en comedor.

-agrandó el baño, ahora alcanza hasta la lavadora y algunos estantes.

-hizo una terraza cerrada donde tiene un comedor de diario y otro living.

En esta casa el espacio extra le permitió dar nuevos usos a las áreas disponibles.

-Tenía 2 habitaciones con cama de dos plazas, una la ocupaba en verano y otra en invierno, se cambiaba según la temperatura que le parecía más cómoda.

-Tenía 2 living comedor, entre ellos estaban divididos por la cocina. El espacio más cercano y lejos del acceso principal, parecía más íntimo. También se utilizaba si la temperatura parecía agradable.

-2 comedores, 2 habitaciones, 2 living: se utilizaban según la temperatura de la casa o la estación del año.

-3 mesas: una en el comedor, otra en la cocina y otra en el comedor de su balcón cerrado.

La hija vivía debajo de su casa.

Un hijo compró al lado y construyó su propia casa; y el otro vive en la casa de atrás perteneciente al consuegro y vecino de la señora Clementina.

FLAVIA

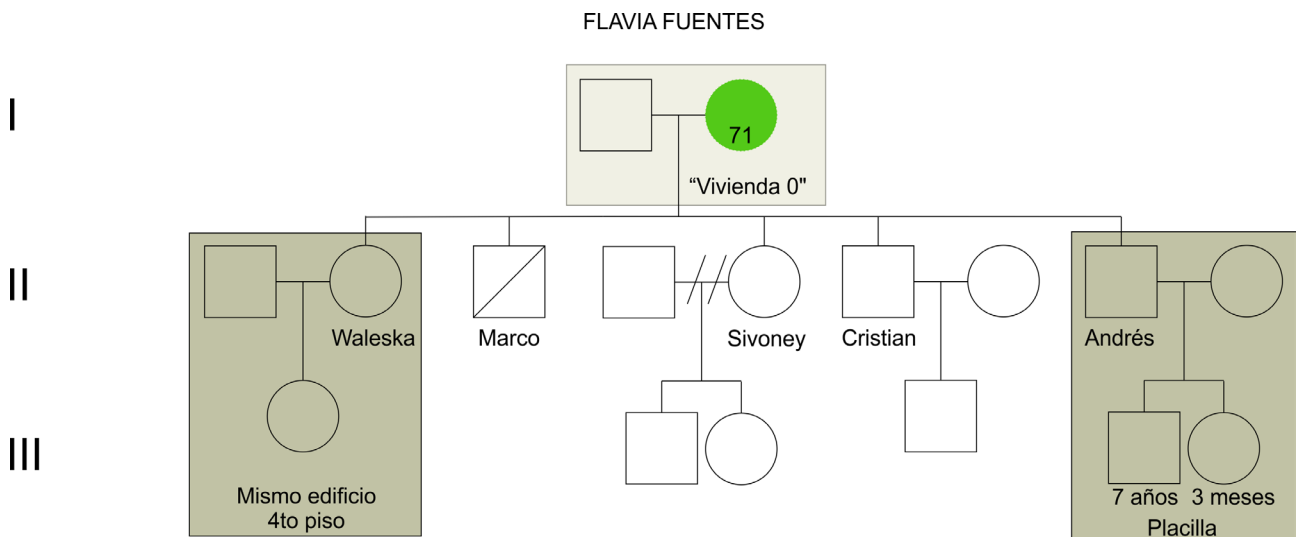
Edad: 71 años

Barrio donde vive: Cerro Delicias

Con quienes vive:

Vivo con mi marido, nosotros vivimos solitos.

Tuve 5 hijos: Waleska, Marco, Sivoney; Cristian, el mateo, va por el tercer título. Contador, Ingeniero en recursos humanos, y otra cosa. Él se mantiene. Y Andrés, un rubio precioso mi hijo.



Yo soy la que manda en la casa, quien toma las decisiones, quien educó a los niños e hizo que la casa funcionara. Mi esposo se la pasaba trabajando. El respeto de mis hijos lo tengo hasta el día de hoy. Mis hijos están bien educados.

Soy modista titulada, trabajé siempre en mi casa. No podía estar lejos porque tenía que cuidar a mi hijo mayor, él murió a los 41 años, era enfermito, era como un angelito, no podía hablar. Falleció hace 14 años.

Tengo buena relación con todos en general, la relación es buena porque yo no opino. No me meto en la vida de los demás.

Mi nieta mayor es mi regalona, la persona con la que tengo más cercanía, ella es muy calladita y amorosa.

Cuando tengo pena, me lo guardo, no comparto eso con nadie.

LA CASA

¿Desde qué año vive en su casa actual?

Nosotros éramos del Cerro La Cruz, íbamos a la escuela juntos. Nuestras familias siguen viviendo allá. Nosotros éramos 3 hermanas, y en la familia de mi marido eran 2 hermanos. En ese tiempo no había locomoción, teníamos que subir y bajar el cerro caminando.

En la casa de mis padres, vivía mi hermano. La casa se destruyó con el incendio. De todas maneras él está agradecido, ha recibido mucha ayuda.

Vivíamos antes en Playa Ancha, arrendábamos. Llegamos a este departamento cuando tenía 2 hijos. Hace 40 años que vivimos acá. Año 1972.

Nuestro departamento es grande, nunca tuvimos necesidad de reordenarlo o cambiarnos de casa. En el dormitorio matrimonial caben 3 camas de plaza y media; y en los chicos, dos camas de plaza y media con velador. También tengo jardín.

Cuando mis hijos se casaron, se fueron de la casa. Yo soy exigente en eso, “el casado, casa quiere”. El más chico se quedó con nosotros hasta que consiguió su casa, se fue a los 32 años. Fui autoritaria para que se fuera de la casa. Él tenía pareja y un hijo de un año cuando se fue. Ahora él vive en Placilla, se fue a una casa nueva allá porque por acá no hay casas nuevas. Siempre nos vemos. Paga un dividendo de 70.000, cuánto pagaría si estuviera arrendando una casa? Mucho más.

¿Cómo se siente en su casa?

En mi casa yo me siento muy cómoda, de ahí me van a sacar en un cajón. No me iría de mi casa. Voy a salir de ella directo al cementerio no más. Al principio no me gustaba porque pasé toda una vida viviendo en casa, en la casa de mis padres teníamos espacio, hasta animalitos, gallinitas. Después me vine a encerrar a un departamento donde no conocía nada, fue un martirio.

Vinimos a vivir acá porque mi marido trabajaba en Obras Sanitarias, y por medio de la Caja apareció la oportunidad de comprar acá y nos vinimos. Estoy bien agradecida de eso, porque salieron muy firmes los departamentos en los temblores ni se han trizado. La gente pelea los arriendos en el edificio, se pasan el dato.

Ahora que mis hijos se fueron el departamento no me queda grande, lo he ocupado con mis cachureos. Los muebles son todos grandes.

Mis vecinos me tienen mucho respeto.

¿Qué costumbres le gustan, y quisiera que perduraran en la familia?

Estamos bien con poquito sueldo, además nuestros hijos nos ayudan.

Mi hija vive en el cuarto piso del edificio. Apenas siento su auto pongo el hervidor para que tomemos tesito. Mi yerno también me adora, porque no soy mezquina. Mi hijo mayor nos dejó esa bendición, nosotros tenemos poquita plata, pero nunca nos falta comida en la mesa. Porque el que llega trae las manos cargadas.

Me gusta que mis hijos sean respetuosos.

Me gustaría que mis hijas encontraran parejas que sean tan buenas como mi marido.

Mis nietos y mis hijos se preocupan mucho por nosotros, nos llaman, nos invitan a almorzar, nos ayudan con gastos médicos, son caballeros.

INTERACCIÓN BARRIO – CIUDAD

Me controlo frecuentemente en el consultorio.

Participo de un grupo de adultos mayores de la municipalidad, donde aprendemos a hacer manualidades, ellos nos ponen una monitora. En la municipalidad tenemos una sala. Cada persona vende sus productos donde quiera, en el taller sólo nos enseñan a producirlo. Sólo una vez al año participamos de una exposición que se realiza en el Parque Italia, donde exhibimos nuestros productos.

Para mejorar el grupo en el que participo sería bueno que nos den más oportunidades de exhibir lo que nosotros hacemos. Este trabajo hecho a mano es muy bonito y bien valorado. Nos gustaría tener un local.

Nos gustaría que nos dieran más días en las ferias, sobre todo cuando llegan los cruceros.



ROSALBA

Edad: 65, faltando 3 meses para los 66 años.

Barrio donde vive: Miramar

Con quienes vive:

Vivo con mi esposo y mi hijo del medio, que a veces se queda; él está divorciado; volvió con la mamá a regalonear. Tengo 3 hijos. Tengo un hijo de 45, de 42 y una lola de 40.

Mi hijo divorciado tiene unas gemelas, preciosas mis nietas, de 15 años.

Mi hijo mayor (45) no está acá, vive fuera en Temuco. Tiene un hijo; no está casado, tiene pareja, pero viven no más, no están casados.

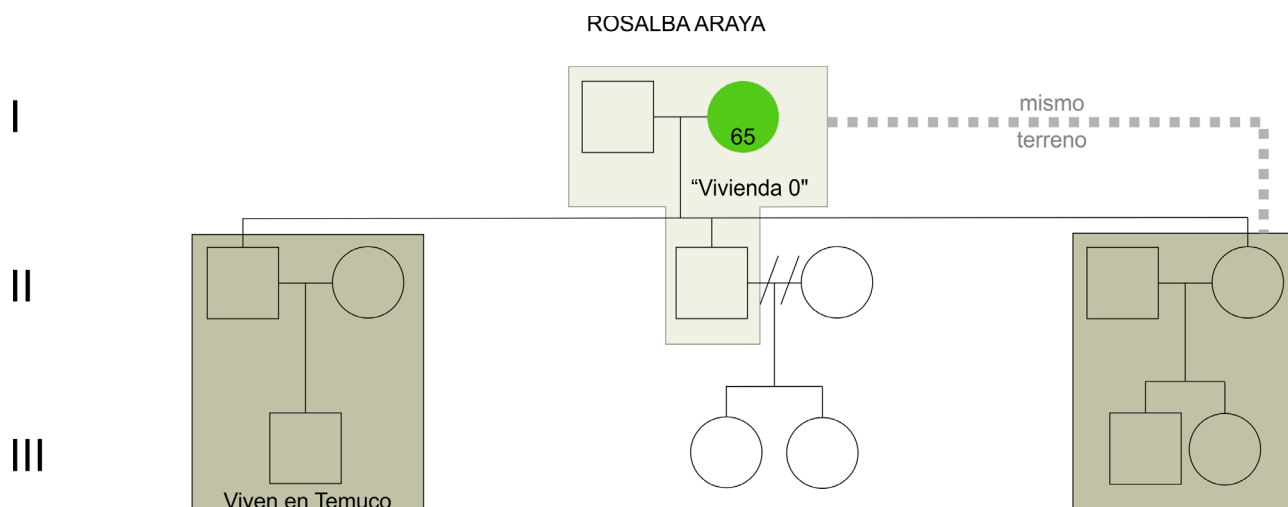
Mi hija menor está casada, tiene dos hijos: uno en la universidad (20), y la otra que va a pasar a primero medio (14). Vive cerca de mí, en una casa muy linda. Le hicimos una casa atrás.

Mi marido y yo llevamos los ingresos a la casa. Él aporta más. Mi marido es jubilado, fue gerente de una empresa. Jubiló como empleado particular, ahora está en el rubro de la locomoción colectiva, sigue trabajando.

Yo tomo las decisiones importantes en mi casa, tengo personalidad. Mi marido me sigue en todas mis locuras, pero yo tomo la decisión. Mis papás no eran así, ahí mi papá mandaba, mi mamá era muy sumisa. Había

que tratarlo de "usted". Yo siempre dije: a mí nadie me va a mandar, y nadie me manda.

Mis vecinos me quieren harto porque yo soy presidenta de la directiva, hago hartas cosas.



Mi familia me respeta mucho, tengo una personalidad super fuerte. No me gusta que me manden pero me gusta dar las órdenes.

Me defino como alguien alegre, buena para la talla, buena persona. Me gusta hacer cosas con la gente. Pienso más en la gente que en mí misma. Soy bien activa.

Mi falla es que no tengo filtro, yo suelto no más. Mi papá y mi mamá me hicieron con tanto amor que se les olvidó el filtro. Yo soy muy directa. He tenido problemas con los otros porque soy demasiado directa. A la mayoría le gusta como soy. La revuelvo, les alegro el día, en el lugar donde estamos lo paso bien.

A esta edad ya no tengo muchos proyectos a futuro. Mi deseo siempre ha sido instalarme con un negocio. Antes nosotros teníamos un negocio grande acá en el centro, cuando vivíamos nosotros acá en el centro, pero como cambió la cosa, perdimos todo. Siempre he tejido pero nunca lo comercialicé, sino hasta hace 4 años atrás. Yo tengo un taller en mi casa, me gustaría instalarme en alguna feria artesanal.

Me gustaría terminar bien, yo tengo una enfermedad asquerosa. No quiero depender de nadie, ni molestar a mis hijos, que me vayan a mudar, nooo. Mi proyecto es llegar a viejita, pero bien.

Mi mamá vivió 91 años bien, pero después le dio artrosis con artritis reumática, ella no podía ni tomar agua. Estuvo muy enferma.

Los chiquillos de ahora no van a tener la paciencia que tuvimos nosotros. Ahora te tiran al asilo no más. Yo no me haría ni un atado, le digo a los cabros: "yo tengo mi plata, me tiran al asilo no más". Allá yo armo cualquier cosa con los viejos y me entretengo. No creo que mis hijos lleguen a cuidarme, pero uno nunca sabe. Mejor estar preparada.

Con mi hijo y mi esposo tengo buena relación, con mi hija no, tenemos la misma personalidad, somos polvorita, pero si le falta algo a la mamá ella corre.

Yo estudié secretariado bilingüe. Mi nuera y mi nieta son secas para el inglés. Estuve trabajando en eso hasta que cambió la situación y puede darme el gusto de trabajar en lo que me gustaba, empecé a vender mis tejidos, con una amiga teníamos una tienda en 11 norte. Los exportábamos, ganábamos mucha planta.

Ahora soy dueña de casa y artesana, pero los mayores ingresos los aporta mi esposo. Ahora tejer es mi hoobie. No creo que pueda trabajar en algo más demandante porque no puedo pasar tanto tiempo de pie.

Estoy comiendo más sano e intentando cuidarme físicamente porque me duele el cuerpo. *Aunque me duelen las manos tejiendo no lo voy a dejar de hacer, sino ahí sí que voy a estar discapacitada, no me gusta ser dependiente de nadie.* Utilizo lentes para leer.

Me gusta leer mucho, a mi esposo igual.

LA CASA

¿Desde qué año vive en su casa actual?

Yo nací y crecí ahí, durante un tiempo de casada viví en el plan, pero regresé a mi casa. Mi abuelo compró una cuadra, y la repartieron entre mis tíos. En mi cuadra viven mis tías, mis primas, y mi hermana. Mi papá me regaló el terreno. Mi familia construyó la casa, cuando nacieron mis hijos la fuimos agrandando.

¿Cómo se siente en su casa?

Mi casa es muy acogedora, no es muy grande. Cuando mis hijos se fueron agrandamos todos los espacios, para ocupar toda la casa, pero cuando llegó mi hijo divorciado tuvimos que construir una nueva pieza para él. Pero es acogedora, a todos les gusta mi casa.

Comparto con mi familia en el patio, que es grande, tenemos quincho. Ahí celebramos las fiestas, nosotros con mi marido compramos todas las cosas.

Para mi cumpleaños preparo todo, pero nunca convidó a nadie. El que se acuerda de mí llega.

Para las celebraciones sólo nos reunimos con nuestros hijos y mi tía que está en la esquina, nos juntamos nosotros no más, hacemos nuestro propio clan. Mis primas, que son vecinas, son caso aparte.

¿Se cambiaría de casa o de sector?

No me cambiaría, acá es buen sector, es tranquilo. Imagínate, acá nos conocemos todos, vivo con toda mi familia al lado.

INTERACCIÓN BARRIO – CIUDAD

¿Qué le gusta del lugar-sector donde vive?

Utilizo muy poco los servicios del consultorio cercano, me atiendo con los beneficios de la caja de Compensación Los Andes, incluso me hacen descuento en la farmacia SalcoBrand. Todo es más bueno y rápido. Voy a la Clínica Megasalud, me compro un bono de \$390, veo al doctor y después me compro los remedios.

En el consultorio de Playa Ancha están atendiendo super mal. Los remedios que yo necesito no me los dan en el consultorio.

Participa de alguna actividad en su barrio (va a las reuniones de la junta de vecinos, atiende un negocio, va al centro de madres).

Yo fui reina de la Quinta Región el '71, del adulto mayor. Gané primero en Valparaíso, y después la final era de toda la Quinta Región en el Patagual la coronación, en Olmué, yo gané. Este fin de semana hay unas Olimpiadas del Adulto Mayor, me dijeron que postulara, pero no puedo ir, tengo compromisos.

Soy presidenta de la Junta de Vecinos, soy presidenta de los Adultos Mayores, tengo talleres. Tengo gente

del grupo que viene de Miraflores, Casablanca. Formé el grupo en la Avenida Playa Ancha, después tuvimos un problema con la presidenta de la junta de vecinos de ahí. Nos pidió que nos fuéramos. Y como yo estaba en la directiva de la Junta de Vecinos de arriba nos llevamos al grupo y ahora tenemos una sede nueva. Así que las viejas me siguieron todas, va gente de todos lados.

Participo del Club de adultos mayores Rejuvenecer. A nosotros nos da hartos puestos en la feria, me dan hartos puestos. Somos como 20 personas, pero trabajamos como 11. Saben yo hago hartas cosas, conseguimos esto porque yo me muevo, voy a las reuniones y cuando no me gustan las cosas reclamo mis derechos. Entonces me tienen mucho respeto.

Me dan 4 puestos en las ferias. Un puesto para una señora y su hija; otro para mí sola, porque yo lleno sola, porque todo esto lo hago yo sola. Al lado están dos compañeras y después otra con repostería, le ha ido fenomenal.

Los adultos mayores somos los que llevamos la mayoría en las votaciones, somos un país de viejos. A mí me van a buscar los concejales y alcaldes. Yo les digo “las viejas somos las que los llevamos a ustedes”. Les digo: vengan, los que quieran a la sede, pero golpeen la puerta con los pies. Vengan con las manos cargadas. No traigan tortas baratas, yo sé cuánto ganan.” Les conviene estar en la buena conmigo, yo participo en muchas cosas.

¿Qué idea podría mejorar esa organización-grupo?

Falta más facilidad para uno. Cuando hacemos estas ferias, falta apoyo de difusión y faltan mejores fechas, nos gustaría poder trabajar cuando la gente tenga dinero y venga a comprar, que elijan buenas fechas.

Siempre se sacan el pillo, no dan sólo un día para vender.



MARÍA

Edad: 79 años

Barrio donde vive: Población María Eisler, Cerro Los Placeres.

EL INDIVIDUO

Cómo se define (autoimagen)

Me defino como una mujer trabajadora, siempre luchadora. Somos 3 hermanos, dos hombres y una mujer. Yo soy del sur, araucana. Yo soy de Lota, nací en Carampangue.

Me vine acá a pasear, a ver a una tía que vivía en la Población Interoceánica, en Playa Ancha. Como 3 casas más abajo vivía el que fue mi esposo después. Vine a pasear, entré a trabajar y después ya conocí a mi viejo (Don José Demetrio), y de ahí no me fui más, me quedé.

Un año después de conocerlo decidimos casarnos, mi mamá no lo conocía, sólo lo conocían mis tíos, ellos me autorizaron para casarme.

Tenía la idea de ir a visitar a mi familia al sur y después casarme, pero él se negó, quería el matrimonio antes de mi viaje. Para que luego yo me fuera y él iba a buscarme. Se aseguró.

Mi prima era nuestro cupido. Mi tío, que vivía arriba insistió que fuera a conversar con mi Pepe.

Yo no estaba muy decidida a casarme, pero cuando le conté se apenó mucho; hablamos muchas horas ese día en la Plaza Victoria mientras caminábamos, acordamos casarnos al día siguiente.

Esta fue mi historia, cuando conocí a mi viejo.

Yo iba al día siguiente a visitar a mi familia para contarles todo sobre mi matrimonio, pero mi esposo me sorprendió y viajó conmigo. Sorprendió a mis papás también.

Mis papás se llevaban bien con mi Pepe, apenas lo conocieron, se querían mucho.

Era un amor mi suegro; mi suegra, no.

-A qué se dedicaba antes

Yo era modista, con mi esposo ahorramos mucho para comprar materiales para rehacer la casa, después del terremoto del '71. Cuando nacieron los niños me puse a trabajar en mis costuras en la casa. Trabajé en eso hasta que tuve problemas con mi ojo izquierdo, ahí dejé ese trabajo y sólo seguí vendiendo productos por catálogo de Avon, era una de las mejores vendedoras. En Esika llevo más de 20 años.

-Cuál es su ocupación, ¿qué hace durante el día?

Antes salía a visitar a mis clientas de Esika, pero desde que murió la Catita (hija menor), ya no salgo. Me quedo en la casa, descanso, jardineo y voy arreglando de a poco mi casa.

- De qué manera es su autocuidado (tiene una dieta especial, ejercicios, medicamentos)

Tomo medicamentos para la hipertensión, 5 pastillas, mi hija Janette (que vive conmigo) es la que se preocupa de todo eso.

Voy al consultorio cada 3 meses a controlarme.

-Historia familiar:

Nos casamos y nos vinimos a vivir a la casa de mis suegros. Ellos vivieron en la casa hasta que mi hija cumplió 12 años, más o menos. Alcanzaron a vivir con sus dos abuelos. Falleció mi suegra y después él se fue a vivir a Playa Ancha, a la casa de una de sus hijas, después de enviudar. Estando allá se le declaró un cáncer estomacal, necesitó muchos cuidados.

Mi esposo falleció hace 2 años.

Tuvimos 4 hijos, pero falleció la gemela de mi hija

Mi hija mayor Myriam, fue la primera que se casó, vive a 4 cuadras de mi casa, con su esposo y su hijo menor. Atrás de su casa construyeron la casa de su hijo Dani, él vive con su esposa y sus dos hermosos hijos. El hijo del

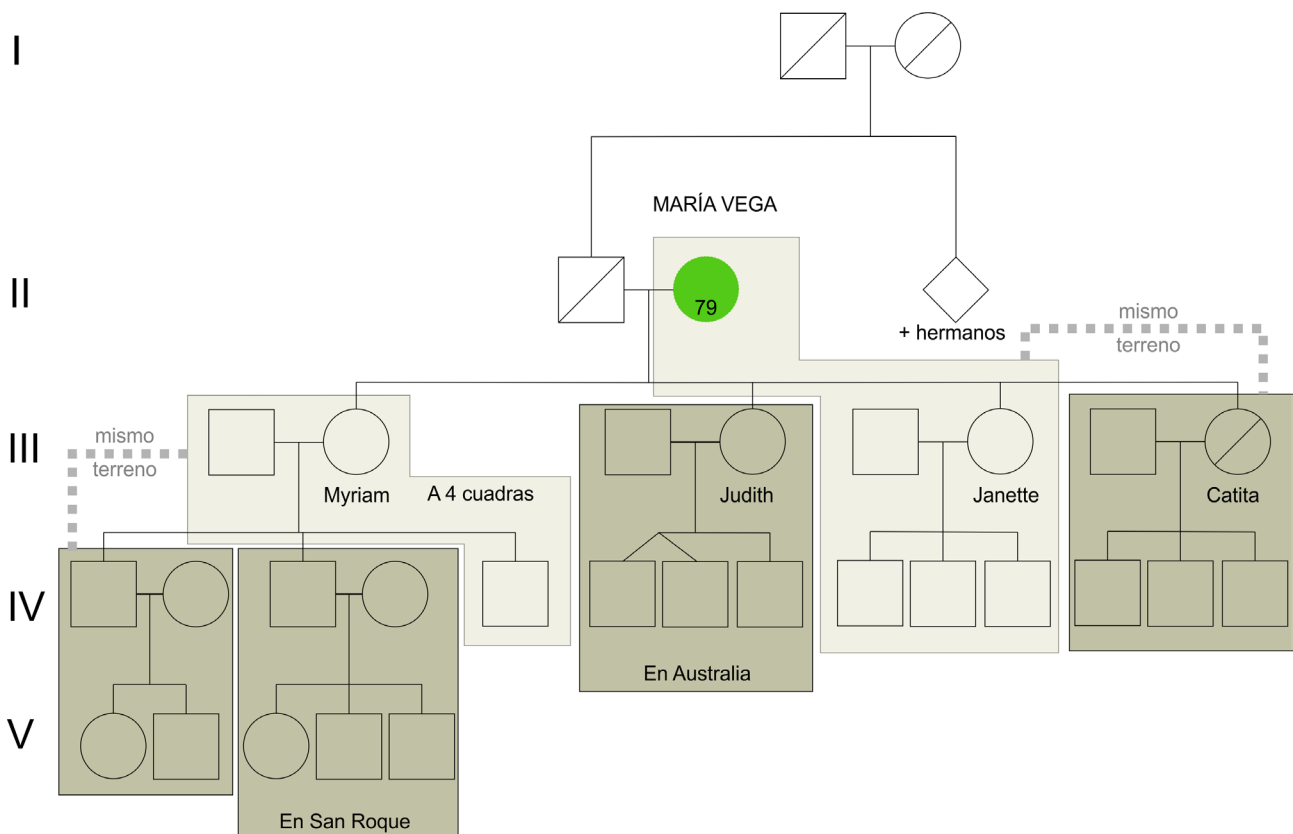
medio vive con su familia en San Roque, él tiene 3 hijos.

Mi hija viene todas las mañanas a verme antes de irse al trabajo, quiere saber si amanezco bien. Tomamos desayuno juntas, después se va. Cuando no puede pasar en la mañana, viene por la tarde.

Mi hija Jannete fue la tercera en casarse, estuvo un tiempo en la casa y después se fue a Colina porque su esposo era milico.

Mi otra hija, la Catita, fue la última en casarse. Su esposo es marino, así que donde ellos se iban a vivir, nosotros partíamos a visitarlos para ver a los niños. Conocimos, Lota, Talcahuano, Puerto Williams, Puerto Montt, Valdivia. Siempre salía con mi viejito.

Cuando ella iba a dar a luz a sus hijos, se venía a Valparaíso. Todos sus hijos nacieron en “el Naval” y después ellos se regresaban a la ciudad donde trabajaba su esposo.



Mi hija Yudith, la segunda que se casó, trabajaba en “el Naval” ese tiempo cuando se casó; como la Janesita estaba aquí, ella se fue a vivir con los suegros.

Tengo una hija que vive en Australia con su esposo y sus hijos, los gemelos y Marquito. No la he visitado, era un viaje que planeábamos hacer con mi esposo. Donde iba uno, iba el otro. No voy a viajar sin él. Hasta cuando voy a cobrar mi pensión siento nostalgia, lo extraño mucho. Todos los lugares me recuerdan a mi viejito, pasamos toda una vida juntos.

Una de mis hijas vivía en la casa que empezamos a construir con mi esposo, pegada al deslinde. Dividimos un poco de nuestra casa para que la de ellos no fuera tan pequeña. Esa casa ahora está desocupada, pronto espero seguir haciendo las terminaciones, ya tengo los materiales.

Hubo un momento donde me quedé viviendo sola con mi marido, la casa me quedó inmensa, nos sentíamos nadando porque extrañábamos a los niños. Fue cuando nuestra hija Judith se fue a Australia, mis nietos siempre venían a jugar con perrito y les gustaba ir al patio a sacar ciruelas y tirarlas a los techos de los vecinos.

-¿Cómo se guían y organizan?

Cuando tengo que ir a cobrar mi pensión o hacer algún trámite siempre voy acompañada. Cuando me voy a pagar, ay... es que no había lugar donde no fuera con mi viejo, todo me lo recuerda igual que aquí (la casa que construimos).

-¿Qué costumbres le gustan, y quisiera que perduraran en la familia?

Me gustaría que siempre cuidaran mi jardinito. Y que no se venda la casa, que la cuiden porque para ellos va a quedar. Mi hija menor nos aseguraba que nunca la iban a vender porque ellos sabían todo el sacrificio que pusimos para construirla. El que la quiere la cuidará.

LA CASA

-¿Qué le gusta del lugar donde vive?

Llevo muchos años viviendo acá, pero siempre tengo algo que arreglar. Me gusta cuando están abiertas todas mis florcitas, y cuando mis arbolitos empiezan a dar frutos. Tengo naranjo, limonero, almendro, higos, parras, hierbas para remedios. Tengo que reparar las cercas porque algunas veces pasan las cabras del vecino y se comen mis cultivos. Siempre hay algo para entretenerme en mi huerta, y todo me recuerda a mi viejito.

-¿Desde qué año vive en su casa actual?

Me gusta el sector donde vivimos, llevo 54 años en esta casa, llegué el '61. Esta casa era de mis suegros, era toda de adobe y sólo tenía un piso, la calle era de tierra. Llegué con mi esposo a vivir a la casa de mis suegros. Mis cuñados vivían en la casa de abajo, mis otras cuñadas vivían en Playa Ancha.

Mis suegros le compraron este terreno a la señora María Eisler, dueña de toda esta población. Incluso hicieron un libro con los recuerdos donde dice que la mayoría de la gente venía del Cerro Barón, y se

habían cambiado de casa por el gran crecimiento comercial que tuvo esa zona.

En el terremoto del '71 se cayó una pared de la casa de adobe. Juntamos nuestra plata por varios meses, compramos materiales y fuimos reconstruyendo la casa de a poquito nosotros solos. Hacíamos los muros de ladrillos.

En el terremoto del '85 seguíamos reconstruyendo y se nos cayó un muro que acabábamos de parar. Nunca nos sentimos desesperados por los daños que sufrió la casa. Nosotros fuimos bendecidos por el señor, la pudimos terminar.

Teníamos una terraza en el primer piso, pero nos entraron a robar y con mi viejito la cerramos, construimos una nueva terraza en el segundo piso. Acá vemos los fuegos artificiales y compartimos en esta mesa. Mi dormitorio y el de mi hija Jannete se encuentran en esta terraza. Algunas veces duerme el perro acá, también colgamos la ropa, nos llega mucho viento.

Mi dormitorio es grande, estábamos construyendo el baño, pero quedó a medias porque mi esposo se enfermó, no alcanzamos a hacer la división en la habitación. Puse una mesa acá para que él no tuviera que bajar al primer piso para sus comidas, quería que estuviera cómodo.

Hay un terreno que se cedió, la persona que vive ahí tiene que entrar por otro portón, atravesar mi patio y llega a su casa.

Ahora una de mis hijas (Janette) vive conmigo, sus 3 hijos (20 años aprox.) y su marido. Ella no trabaja, me acompaña siempre.

Cuénteme sobre el lugar donde vive

-¿Cómo es el espacio donde puede compartir con su familia? ¿Cómo son esas reuniones?

Nos gusta compartir en la terraza que cerramos y convertimos en cocina, podemos ver el cerro, nos llega mucha luz. Alcanzamos a terminarla con mi viejito.

Todos los feriados importantes los pasamos celebrando acá con las familias de mis hijos. El en patio hacemos una ramada para el 18, celebramos año nuevo y navidad con un asado en el quincho. También usamos la terraza del segundo piso para año nuevo, después de cenar nos vamos para allá. En la huerta hacemos juegos típicos y competencias: carrera en saco, llevar un huevo con una cuchara, la cuerda, buscar el dulce en la harina, muchas cosas donde participan los adultos y los niños.

Además de celebrar los cumpleaños, durante todo el año estamos celebrando en la casa que toque.

A mi esposo le gustaba, era infaltable para él, que todos los sábados comiera completos con sus nietos (ver foto “comiendo con los nietos”).

-¿Se cambiaría de casa o de sector, por qué? ¿Cuál sería su nuevo barrio?

No me cambiaría de casa, porque acá está mi historia, llevo más de la mitad de mi vida viviendo acá.

INTERACCIÓN BARRIO – CIUDAD

Cuénteme sobre su barrio

Me gusta el barrio, tengo buenos vecinos. Vecinos de diferentes religiones, pero nos llevamos bien, tenemos buena comunicación, eso es importante para la seguridad. Acá viven las mismas familias hace muchos años. Si ya se fueron los papás, ahora viven los hijos con sus propios niños.

En el consultorio tienen un grupo de adultos mayores, pero yo no voy, no salgo. No voy ni a las reuniones de Esika, la jefa ha venido a buscarme, dice que me hace bien salir, pero yo no quiero. Me siento feliz yendo a mi jardín porque fue lo último que me dejó mi viejito, me gusta jardinear en la huerta que tengo abajo.

Hay iglesias por acá cerca, pero ya no voy. La religión se lleva en uno, puedo rezar donde sea.

No participamos de las reuniones de las juntas de vecinos. No nos llama la atención.

OBSERVACIONES

Esta casa tenía cinco mesas grandes donde la familia compartía en diversos momentos.

-mesa de comedor: para celebraciones especiales (navidad, año, nuevo.)

-mesa de diario: junto a la cocina, para desayunos, almuerzos y onces.

-mesa en el quincho: en el patio, para asados.

-mesa en el dormitorio: para la comodidad del marido cuando estaba enfermo y no quería bajar al primer piso.

-mesa en la terraza: Para celebraciones de año nuevo.

-mesa en el antejardín: para conversar (copuchar).

La pérdida de su esposo y su hija aisló a la señora María. Actualmente ella prefiere mantenerse en su casa haciendo labores de jardinería, viendo teleseries y compartiendo con su familia. Dejó su vida social como vendedora de productos cosméticos, dejó de viajar a visitar a sus hijas que viven fuera de la ciudad. Además no es totalmente autónoma porque no permanece sola en la casa y por ningún motivo transita por la ciudad sin compañía.

Es un gusto para su familia poder acompañarla, pero ella limita sus actos a la compañía de los demás (sólo fuera de su casa).

Tantas pérdidas en menos de dos años la tienen sumida en un profundo luto lleno de nostalgia.

Su casa y su terreno son el patrimonio más grande que puede dejar para su descendencia, es por eso que sigue trabajando y manteniéndolo.



PATRICIA

Edad: 66 años

Barrio donde vive: Sector H, Cerro Las Cañas

EL INDIVIDUO

Yo nací y crecí a los pies de Las Cañas, después fuimos escalando. Después vivía con mi mamá en una casita de barro, pero propia; siempre vivimos en lo propio. Tuvimos que dejar esa casa porque construyeron un camino sobre la quebrada de nuestra casa, nos caía toda la tierra. Mi mamá también se tuvo que ir a vivir como allegada mientras le daban otra casa. Ella ahora tiene terreno en este mismo sector, le dieron una mediagua, pero después del incendio se fue a vivir a otro lado mientras reconstruyen.

Cuando crecí fui haciendo mi propia vida, me casé a los 17 años, me fui a vivir con mi esposo y mi hija mayor a la casa de una de mis tías, como allegados. Eso era más arriba que la casa de mi mamá. Yo quería mi casa propia, porque como allegados vivimos humillados, uno pasa hartas penas. Nosotros usábamos una pieza y el resto de la casa la ocupaban mis 8 primos y mis tíos.

Así fuimos escalando, y después nos vinimos a este lugar, el '75, fue después del golpe de estado ('73). Un señor de SERVIU nos ayudó y conseguimos este terreno, después seguimos pagando el dividendo. Compramos este terreno con un subsidio y con una "casa simsa", estaba hecha con paneles de volcanita y por dentro tenía paja. Era una casa de 2 dormitorios, cocina y baño; eran chiquititas, de un piso. Teníamos reja de palo de eucalipto.

Después yo empecé a trabajar en una conservera para sacar adelante a mis hijos, ayudarle a mi marido. Mi trabajo estaba lejos, teníamos que dejar a mis 4 hijos solos para poder ir a trabajar; la mayor tenía 6 años y el menor, 2 años, no tenía quien cuidara a mis hijos. Mi marido trabajaba en la construcción, también estaba muy lejos de la casa. A veces venía una vecina a darles el almuerzo. Yo dejaba el almuerzo listo, me levantaba a las 5 de la mañana. 17 años después nació mi quinta hija. Aunque trabajaba mucho siempre me preocupé de su higiene, su salud, que hicieran sus tareas, que se alimentaran bien, en la noche llegaba a revisarlos. Yo no soy tanto de piel, no soy cariñosa, pero sí preocupada. No ha sido tan fácil la vida de uno.

Yo empecé a trabajar a los 13 años.

En este barrio ya había algunas casitas, todas obtenidas con subsidio y algunas del mismo material y otras sólo eran mediaguas (de madera). Yo me vive con una "casa simsa" porque esas salieron después de las mediaguas, la mía era mejor, y lo más grande que ofrecían. Igual nos quedaba harto terreno atrás.

Mis 13 hermanos y mi mamá vivían su vida. Ellos ya empezaron a formar sus familias cuando nosotros nos casamos, también trabajaban y tenían que dejar a sus hijos solos. Algunos se fueron a vivir a otros cerros también.

Yo salgo sola, soy hipertensa, pero salgo sola. Estoy sana, no necesito que me acompañen, ni me cuiden. Yo solita no más. Incluso trabajo todos los días en mi almacén.

Mi esposo falleció hace 25 años, cuando mi hija menor tenía 40 días de nacida. Tuve que salir adelante con mis hijos. Mi papá falleció hace muchos años.

Sólo dos de mis hijos no viven conmigo. Se fueron porque se casaron, tienen que tener su casa. Se casaron jóvenes, como a los 21 años.

Mi hija mayor, la casada, es profesora, tiene 2 hijos. Vive en la casa del lado. Ellos vivieron en varios lados, Talcahuano y Punta Arenas, porque su esposo es de la armada. Pero después salió en venta el terreno que está al lado del mío y prefirieron comprarlo para tener lo propio. Antes del incendio nos veíamos siempre; ahora ella se fue, está arrendando. Después nos reunimos acá igual.

Mi otro hijo casado compró también un terreno por acá cerca, como a 2 cuadras hacia arriba. Él tiene dos hijos.

Antes del incendio nos juntábamos todos, yo cocino para todos. A veces me traen a mi nieto, hijo de mi tercer hijo, porque en ese matrimonio los dos trabajan por turnos. Él tiene dos años y me acomoda cuidarlo en mi negocio. La mayoría de las veces está mi hijo Miguel (el segundo), pero sino igual yo me las arreglo. Las mamás de antes nos hacíamos tiempo para todo, las de ahora se complican por todo.

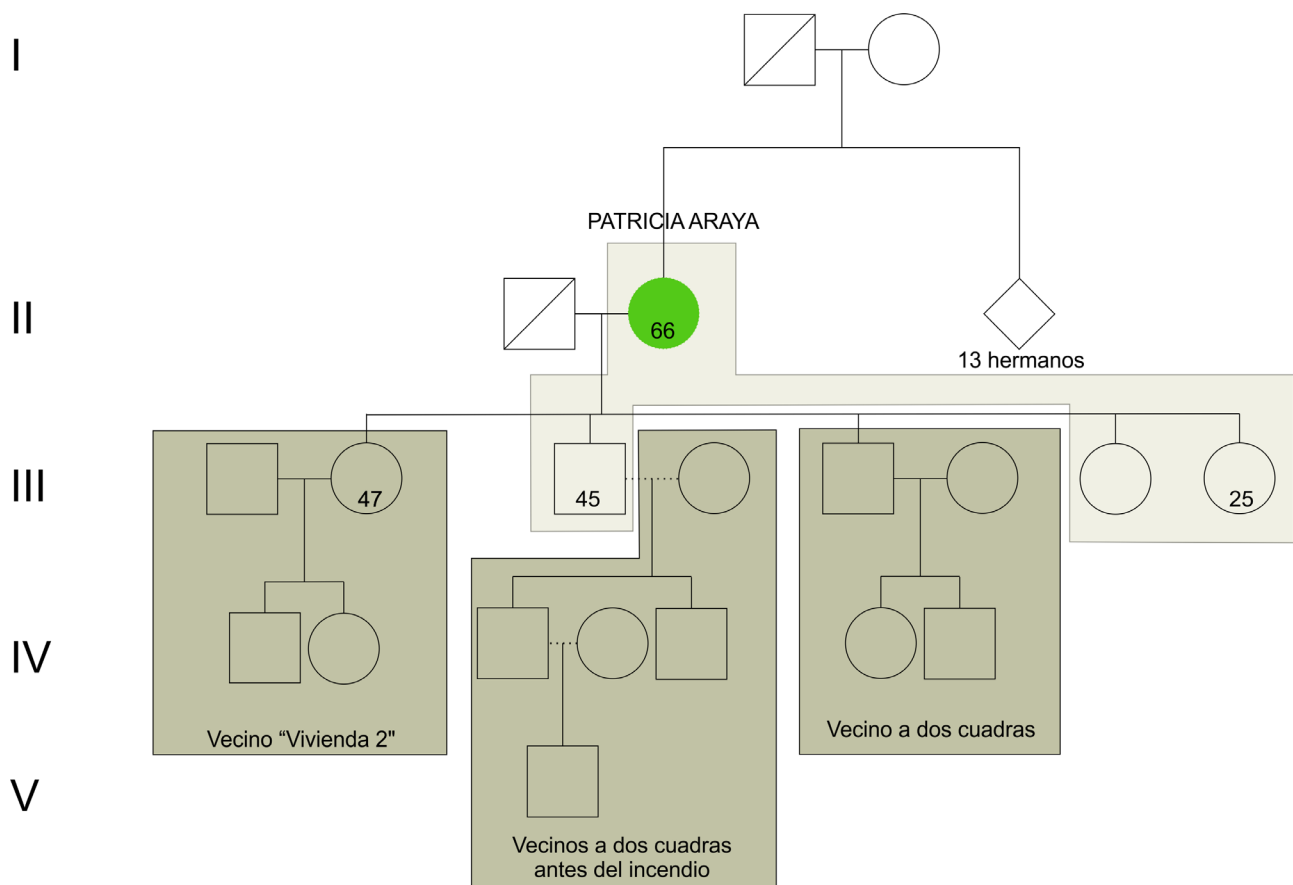
Los hijos que viven conmigo están todos solteros, el mayor tiene 45 y la más chica tiene 25 años. Uno trabaja en la construcción, mi hija trabaja en la armada como contadora auditora y la más pequeña es quinesióloga. Mi hijo mayor, de 45 años, vive conmigo. ÉL tiene dos niños que viven con la mamá. Estuvo viviendo un tiempo allá, pero después regresó.

Después del incendio sólo rearmamos el almacén entre los muros de hormigón que quedaron buenos, el resto de la casa que era de madera desapareció. Ahora tenemos puras mediaguas, no hay casa. Tengo planificado reconstruir mi casa, pero estamos esperando que lleguen las lucas.

Al principio la casa era de 2 piezas, pero tuvimos que ampliarla, para que los chicos tuvieran su propia pieza, hicimos en segundo piso. Antes del incendio había 5 dormitorios, cada uno tenía el suyo arriba, y el matrimonial, siempre lo mantuve abajo. La mitad era de ladrillo y lo otro de madera, todo lo construyó mi marido y mi hijo Miguel (45 años), mi esposo le enseñó a trabajar.

Hace 30 años empezamos a arreglar la casa, justo quedé sin trabajo, así que le dije a mi marido que dejara un espacio para hacer un negocio acá en la casa. Para poder seguir ayudando y estar más cerca de mis hijos, que para ese entonces ya iban en la enseñanza media, se iban a empezar a poner pesado el estudio. Pude disfrutar completamente la infancia de mi última hija.

Los hijos que viven conmigo me aportan mucho con el orden de la casa, el aseo y la comida. A mis hijos yo no les pido nada de dinero, no me gusta, ellos se arreglan con su plata. Mi hijo Miguel me ayuda más en el negocio, a veces nos reemplazamos, ahora él descansa mientras yo trabajo.



¿Qué piensa sobre su futuro? (viajar, ver a mis nietos crecer, descansar, proteger a mi familia).

Realmente no tengo planes para el futuro. Quiero ver mi casa reconstruida, aunque sea de a poquito.

También quiero descansar, dejar de trabajar y viajar si es que se puede. Porque después a cierta edad uno no puede viajar si es que se siente enferma, uno no sabe lo que le espera más adelante. Mi esperanza es hacer un poco de capital y descansar.

No quiero dejar mi negocio arrendado, la idea es que alguno de mis hijos siga trabajando acá, porque esto es parte de mi casa.

¿Qué costumbres le gustan, y quisiera que perduraran en la familia?

Me gusta la unión de nuestra familia.

Nosotros nos juntamos para fin de año, cenamos, vemos los fuegos artificiales; siempre hacemos algo.

Este año pudimos salir casi todos juntos de vacaciones, uno se tuvo que quedar para atender el negocio.

Siempre nos juntamos en mi casa, mayormente las celebraciones se hacen acá porque debemos tener el negocio abierto, cerramos como a las 12. Uno va, se sirve y después otro lo reemplaza.

Estamos esperando hace meses que nos reconstruyan las casas, pero las constructoras no pueden trabajar porque no tienen plata para pagarles a los trabajadores. Se comprometieron con nosotros, pero como no les llega la plata del gobierno, no hacen nada. A ellos les pagan por avance; si no tienen capital, no pueden construir, así que estamos esperando. Algunos de mis familiares se fueron a arrendar a otros lados mientras se resuelve el asunto de las casas.

Me siento bien en mi casa, en mi terreno, de acá no me cambio por nada. Es que, yo soy nacida y criada aquí. Yo conozco a toda la gente, no me iría a otro lado. Ya estuve antes en otros lados y es normal. De aquí soy, de aquí me voy. Nunca he pensado en irme a otro lado, incluso cuando tuve la oportunidad, con el incendio, pero aquí me quedé, porque es mío.

El barrio es tranquilo, además que uno conoce a los vecinos, uno se da cuenta rápidamente cuando llega gente desconocida se sabe al tiro. Yo no me iría, no me voy de aquí.

Yo no tengo amigos por aquí, sólo conocidos y clientes; tengo una sola amiga, pero está lejos. Más que nada me relaciono con mis familiares.

No tengo tiempo para participar de ninguna actividad del barrio. Si me piden que de una cooperación a la junta de vecinos, yo la doy sin problemas, pero más que eso no participo, no voy a las reuniones. Soy un centro de información, les aviso cuando hay reuniones o pongo las propagandas y les cuento a los vecinos para que aprovechen los datos.

La junta de vecinos se organizó mucho después del incendio, nos llamaban para que fuéramos a retirar comida y otras cosas que traían de los centros de acopio. Ahora que están todos retirados hay poco movimiento, la junta de vecinos siempre está. Actividades ha habido varios, pero la gente no va, porque son reacios a salir a compartir. No son así que se entregan en todo, que dejan un momento. Hacen cosas bien buenas, bien bonitas para entretenciones, pero no salen. Sólo participaron en un desayuno con actividades bien bonitas, bien entretenidas. No sé cómo fueron, quizás por la comida. Pero yo no fui, estaba trabajando. Soy mala para compartir, soy poco sociable. En mi negocio veo y converso con harta gente, pero afuera no.

Ahora no tenemos un gran espacio para compartir porque la casa no está reconstruida, pero antes teníamos un comedor con hartos espacio.

Lo que queda de la casa es lo construido con ladrillos, lo demás todo se perdió. Ahora vivimos entre las ruinas. El espacio del negocio quedó bien, pero el resto de la casa quedó todo abierto. En la mediagua que está sobre el negocio duerme mi hija, sube por una escala. Abajo teníamos una bodega. Tuvimos que hacer un baño provisorio y agregar otra mediagua donde duerme mi hijo y yo. Entre las ruinas de la casa de mi hija, ordenamos e celebramos un cumpleaños. Todavía se pueden ver los fierros deformados por el calor del fuego.

Sobre estos muros van a reconstruir. Vinieron a revisar los muros y querían botarlos pero mi hijo Miguel dijo que no, a mucha gente le botaron los muros porque sí, se botó mucho material. Mi hija se fue de su casa y ahora arrienda en viña, mientras espera que reconstruyan su casa. La gente de la marina le pasó una casa, porque ella trabaja ahí.

Tenemos varias cámaras de vigilancia rodeando el negocio, se ha puesto vulnerable el sector. Arriba sobre todo, donde están los boques, subiendo a la Juan Fernández, no se quemó, entonces se fueron personas de acá y gente de otros lados. Acá arriba se ha puesto bien peligroso porque se ha ido mucha gente y quedó tirado todo. Parece que han llegado personas a tomarse terrenos, donde está todo pelado, nadie se da cuenta. A algunos negocios los han asaltado allá arriba, también a algunos colectiveros; antes no pasaba eso. Acá siempre queda alguien cuidando, sino estaría pelado.

Los constructores hicieron los cimientos de la casa de mis nietos, pero quedaron parados por falta de fondos. Es que les están pasando plata por avance, entonces la empresa tiene que invertir y después les devuelven. Esa empresa constructora ya se comprometió, ahora tienen que terminar la casa. Esa es “vivienda tipo”. No como estas casas que se acogieron a “proyectos de autoconstrucción”, cuando la gente lo hace así te pasan plata, pero te fiscalizan todo, los cimientos, todo, tiene que estar con normas.

OBSERVACIONES

Es una señora muy activa, atiende su negocio todo el día. Su familia se mantiene unida.

Lo más impactante es el fuerte sentido de resiliencia en este grupo familiar. Por su relato podemos inferir que nada los desgasta sino que los hace más fuerte y los une más.

Después del incendio ellos prefirieron seguir en su terreno y continuar con su trabajo aportando al abastecimiento de los vecinos del sector, además de ser un fuerte punto de informaciones.

Aunque la señora Patricia no va a las reuniones de las juntas de vecinos, es ella quien le avisa a los demás las informaciones importantes porque se almacén está siempre abierto.

Después del incendio pudieron reconstruir rápidamente el almacén y parte de la cocina, que son los lugares más utilizados de la vivienda porque brindan descanso, alimento, y está ahí el negocio familiar, donde todos aportan su granito de arena, pero es la señora Patricia quien está ahí la mayor parte del tiempo.

IMAGENES

MARIA



EMPLAZAMIENTO DE LA VIVIENDA
MULTIFAMILIAR



AMPLIACIÓN Y DIVISION
DE LA VIVIENDA
MULTIFAMILIAR

CASA ADULTO MAYOR
[AMARILLA]
CASA HIJA [GRIS]



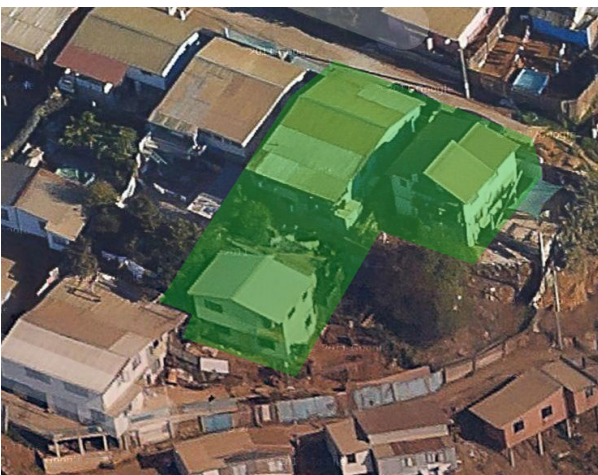
MULTIFAMILIA EN UNA
CELEBRACION EN CASA DE LA
'GRAN ABUELA'



ARRIBA: SEÑORA
MARÍA Y SU ESPOSO
CONSTRUYENDO LA
AMPLIACIÓN DE SU CASA.

IZQ: FAMILIA
PREPARANDO UN ASADO
EN LA TERRAZA

CLEMENTINA



EMPLAZAMIENTO DE LA VIVIENDA
MULTIFAMILIAR

ROSALBA



ARRIBA: CALLE DONDE VIVE LA SEÑORA ROSALBA Y TODOS SU FAMILIARES: TIOS, PRIMOS E HIJOS.

MEDIO: PATIO MULTIFAMILIAR

IZQ: VISTA DE SU VIVIENDA HACIA LA CASA DE SU HIJA



ARRIBA: VIVIENDA EN ESTADO DE RECONSTRUCCIÓN

MEDIO: HABITACIONES PROVISORIAS (MEDIAGUA) Y PATIO MULTIFAMILIAR.

IZQ: HABITACIÓN HIJA MENOR, SOBRE LAS VIGAS DE LA ANTIGUA CASA.

